



UNIVERSIDAD LATINA S.C

3344-25

T E S I N A

**“EL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD DEL
MEXICANO: PENSAMIENTO Y CULTURA A TRAVÉS
DE LOS AÑOS”**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

JOSÉ LUIS LÓPEZ PÉREZ

ASESOR:

DR. RENE ESTRADA CERVANTES

Vo. Bo.

Mtra. Laura Ramirez Grajales

Vo. Bo.

Dr. Omar Moreno Almanza

CIUDAD DE MÉXICO, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO I	5
SITUACIÓN-PROBLEMA	5
OBJETIVOS GENERAL:.....	9
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	9
JUSTIFICACIÓN	9
METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN	10
CAPITULO II	11
LA INFERIORIDAD EN EL SER HUMANO	11
PRESENTACIÓN	11
1.2. Concepto desde la visión de Samuel Ramos	13
1.3. Visión de Santiago Ramírez	18
CAPITULO III	21
PSICOLOGÍA DEL MEXICANO	21
CAPÍTULO IV	45
RECOMENDACIONES.....	56
CONCLUSIONES	59
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	62

INTRODUCCIÓN

La confluencia de varias culturas en un territorio común representa hoy en día una de las características que distingue las diferentes poblaciones que habitan las naciones y países del mundo, producto de un fenómeno socio histórico conocido como el proceso de colonización, luego evolucionó en otras formas de dominación a través de la imposición de estereotipos en diferentes aspectos (moda, aspecto físico, fama, entre otros).

En ese sentido, prevalece un aspecto de posiciones extremas: dominante-dominado, en esta relación generalmente surgen posturas existenciales que pueden orientarse sobre la base de sentimientos de inferioridad que luego se transforma en costumbre hasta establecer una especie de “zona de confort” a través de la cual se justifican las acciones y comportamientos que caracterizan algunas culturas, por ejemplo, la mexicana.

Sin embargo, es importante analizar el trasfondo de dicho comportamiento que es tipificado por diferentes autores como “sentimiento de inferioridad” porque, aunque es lógico que el hombre sea influenciado por la colonización, guerras, migraciones masivas, nuevas tecnologías, entre otros, esto es simplemente un producto social, en realidad, no somos diferentes, compartimos desde genes, hasta herencia cultural; pues en concreto, todos somos “mestizos”.

Desde otra postura, Bartra (2017) propone que el concepto de mestizo sea realmente un mito, algo incómodo basado en los estereotipos raciales cuya clasificación se establece en relación al color de la piel y trajo implícitamente la idea de una raza superior: los blancos europeos. Así se encuentra hoy en día a un el mexicano que en apariencia está enmarcado como un tipo de ciudadano muy nacionalista con rasgos distintivos propios de una cultura que se encuentra en constante conflicto entre el ser de herencia indígena y el europeo que conquistó la nación hace siglos y que desde el enfoque de Alfred Adler en 1927 en su obra titulada “El conocimiento del hombre”, da cuenta de un concepto mucho más allá de lo que en apariencia o superficie asociado al hombre mexicano con implicaciones psicológicas: el Complejo de Inferioridad.

A partir de la psicología Adleriana indican Ruiz, Oberst y Andújar (2015) “para comprender el comportamiento de una persona, incluido sus problemas de autoestima, hay

que partir de la idea central de que el individuo solo se puede entender en su contexto social” (p.66). Es lógico lo que exponen estos autores porque en general, el comportamiento de muchas personas se ve influenciado por lo que sucede a su alrededor, mientras que la frustración le generará sentimientos de inferioridad que se intentaran compensar mediante lo que Adler llamaba el afán de superioridad, que contradictoriamente surgirá “del sentimiento de inferioridad que lleva desde la niñez, a la formación de un objetivo o meta de vida que le proporcione una aparente superioridad sobre su mundo circundante.”(Adler, 1948: p. 67).

Desde ese principio, se puede ubicar en América Latina, México y Argentina; interesantes aportaciones a las ideas de Adler algunos mexicanos como Antonio Caso, Samuel Ramos y José Vasconcelos pertenecían al llamado “movimiento americanista y nacionalista”. La principal ideología de este movimiento se centraba en la circunstancia mexicana en concreto y sus primeros escritos giraban en torno al orgullo de nuestra raza e identidad, en los que mencionaban radicaba la fuerza del mexicano contemporáneo.

Por otra parte, Ramos (1934) decide adentrarse por medio de la literatura al estudio del perfil del hombre y la cultura en México, y luego de más de dos décadas Octavio Paz retoma la obra e incluso alguno de sus conceptos para hacer otro análisis del mexicano, centrándose en temas como: las creencias, las festividades, mentalidad, miedos; que son una de las tantas características con las que cuenta el mexicano. Lo que descubre este autor implica que se han gestado cambios generacionales, pero subyace un sentimiento de inferioridad, es como si el mexicano para justificar su comportamiento en torno a ciertas situaciones se estacara en una especie de “zona de confort”.

Esta investigación pretende desmenuzar ese sentimiento de inferioridad en el mexicano, como se va desarrollando con el paso del tiempo, considerando los temas principales que se analizaran en el presente trabajo de investigación a lo largo de cuatro capítulos, a saber: Capítulo I describiendo la situación problema con sus correspondientes objetivos, justificación y metodología, en el Capítulo II; diseñado en función de conocer la psicología del mexicano, el capítulo III profundizará en el tema sobre la inferioridad del ser humano y para finalizar, el capítulo IV analizando la ideología y cultura el mexicano, seguido de las conclusiones y recomendaciones.

CAPITULO I

SITUACIÓN-PROBLEMA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La evolución de las sociedades implica la gestión de cambios en todos los niveles y especialmente en la trascendencia de la cultura porque requiere de un proceso de adaptación a formas de vida sobre todo cuando se han forjado bajo esquemas de dominación como el caso de los países latinoamericanos, pues transcurre el tiempo y el sentir nacional lleva inherente una imagen tergiversada donde el pueblo dominado no logra equipararse al concepto figurativo de la superioridad de la raza invasora.

En particular, México tiene frente a sí un gran reto político y cultural, que parte del hecho de que su sociedad sigue inmersa en la cultura del nacionalismo revolucionario. Se presenta, así, como nueva expresión de esa perenne lucha entre ideas y emociones, la disyuntiva de dirigir los sentimientos a una identidad en crisis e intentar reconstruirla, o bien mirar hacia adelante para darle vida a una nueva cultura cívica democrática. (Bartra, 2017: s/p)

Tomando en cuenta lo señalado por el autor citado, el país mexicano presenta matices de cierta crisis de identidad, lo cual es lógico al asumir posturas como la de Ávila (2017) que señala la formación permanente de la personalidad del mexicano “tomando en cuenta las modalidades de su propia historia y cómo se moldea la fisonomía tan característica del mexicano. En este sentido, Ávila (2017) señala:

El sentimiento de inferioridad en nuestra raza tiene un origen histórico que debe buscarse en la conquista y colonización...Son muy conocidas las figuras en donde el sentimiento de inferioridad, como un síntoma, se hace patente. Tres ejemplos permiten a Ramos dibujar una fisonomía nacional: el pelado mexicano, con su hombría quimérica; el mexicano de la ciudad, con su

desconfianza irracional, y el burgués mexicano, con su vergüenza de ser mexicano. (s/p)

Esas personalidades típicas son características que se evidencian día a día en el quehacer del mexicano, pero también implican la necesidad de un análisis más amplio sobre las subjetividades porque el sentimiento de inferioridad comprende además un conjunto de conductas que tienen como principales características la inseguridad y el miedo al fracaso. Esto puede generar dificultades en la manera de desarrollarse el mexicano en su vida rutinaria, incluso su crecimiento laboral.

El sentimiento de inferioridad en la sociedad mexicana ha sido tema de investigación desde el siglo pasado, siendo abordado por diversos filósofos, psicólogos, escritores y psicoanalistas, ha dejado de ser un tema filosófico y tomado el rumbo de estudios e investigaciones con el fin de conocer que le aqueja y le estorba para la realización de su vida. Por ejemplo, en la Jaula de la Melancolía, Jorge Bartra desarrolla un capítulo que titula ¿Tiene sentido ser mexicano?

También Nava (2015) analiza los estudios antropológicos de Samuel Ramos cuyos aportes se centraron en la denominada “filosofía en torno a lo mexicano”. Por lo tanto, existe una línea de estudio hacia el descubrir cómo se ha visto afectado el “ser mexicano” a lo largo de los cambios existenciales producto de los cambios que se gestaron a través de siglos de dominación, de revolución y finalmente de búsqueda de la consolidación democrática.

Al respecto, a medida que se profundiza en la lectura sobre los estudios filosóficos en torno al “ser” mexicano se encuentran también posturas como la de Ramos (1943) quien refiere una “miseria mexicana” porque según su análisis filosófico-antropológico existen “rasgos, ademanes, gesticulaciones y partículas tan inasibles de nuestro proceder que nos han impedido acceder a una identidad como tal”. (p.3)

Por otra parte, Saldaña (2014) en una edición de “La Huella del Coyote” presenta una postura algo contradictoria porque según esta autora “la identidad es definida con características diversas, rasgos de cosmovisión definidos con mayor o menor localismo, costumbres, entre otros” (p.42). En ese sentido, parece algo muy peculiar que existan

tantas posturas diferentes sobre la necesidad de identificación que persiste en el mexicano y esto tal vez pueda explicarse en lo descrito por Pérez (2012):

A lo largo del tiempo el hombre ha evolucionado satisfactoriamente dentro de su contexto cultural, apoyado en la herencia y los instrumentos culturales que se le han brindado para su desarrollo. Para su estudio se han tomado en cuenta muchos enfoques y criterios. El mexicano es una persona muy peculiar desde lo psicológico y lo social; su personalidad encierra un sin número de interrogantes. (p.8)

En resumen, el autor indica que la tipología del mexicano podría estar en constante evolución en términos de los estudios psicológicos y sociales porque es muy peculiar y se apoya en una herencia cultural que también ha cambiado de forma constante. Y se percibe con frecuencia en el marco de la familia que busca alejarse de la “pobreza” típica de las comunidades indígenas, incluso nombran a sus hijos en el idioma “americano” porque ya no es solo la influencia de lo europeo que se mezcló y trato de cambiar plenamente a los habitantes el país que invadieron.

También, la continua comunicación entre México y Estados Unidos han generado su aporte al cambio de la tipología del hombre mexicano lo cual podría justificarse en lo señalado por Ramos (1934) porque a lo largo de su obra “El perfil del hombre y la cultura en México” narra cómo sucedieron los cambios de transculturización, fenómeno que aún sigue encontrándose en muchos rincones del planeta.

Para el estudio de estos cambios de orden psicosocial y cultural, se puede tomar en consideración un recurso que García (2021) sugiere para “poner a prueba las interpretaciones discursivas: hacer jugar las claves de época en escenarios distintos. Es un desafío radical para los sociólogos y antropólogos que crean teorías generales a partir de la observación de una sociedad particular”. (s/p)

Sobre la base de García se pretende en esta investigación analizar qué sucede en la psique social del mexicano, encontrar esas claves, y también explorar dimensiones del pensamiento de esta sociedad que ya se han propuesto en estudios como los de Alarcón (2010) quien expone lo siguiente:

La inquietud por desentrañar el modo de ser del hombre mexicano fue tema que apasionó y se hizo recurrente entre los intelectuales de ese país, a partir de la segunda década del siglo XX. El problema está íntimamente asociado al tema del carácter nacional y a la identidad nacional. ¿Quiénes somos?, ¿de dónde venimos? ¿por qué nos comportamos de esta manera? (p.173)

Los efectos que ejerce la sociedad y la cultura sobre el comportamiento los abordó Díaz-Guerrero reuniendo elementos discursivos como refranes y dichos, también creencias y modos de enfrentar la cotidianidad en el día a día del mexicano.

La sociocultura mexicana parece hecha a molde para inducir sensibilidad al medio y la estadounidense, para fomentar independencia. (Díaz-Guerrero, 1994).

Tomando como referencia todo lo anteriormente expuesto desde el campo de la psicología y asumiendo un enfoque más introspectivo, se genera un interés investigativo para el análisis del sentimiento de inferioridad del Mexicano como un rasgo que tal vez sea distintivo de su personalidad que no ha logrado salir de su zona de confort, porque tal vez sea necesario también asumir una línea de análisis más concreta ya que es evidente que el mexicano se ha “estancado” en una ideología que le permite justificar los roles típicos que asume y esto también está afectando cada vez más el ser cultural que lo ha caracterizado y atraído a millones de personas en el mundo que quieren compartir un poco de esos rasgos distintivos que enriquecían su patrimonio cultural.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se ha desarrollado el sentimiento de inferioridad en el mexicano como rasgo distintivo de su personalidad enclaustrada en su zona de confort?

SUPUESTO DE PARTIDA

Si no se cambia el sentimiento de inferioridad del mexicano desde su contexto cultural, la ideología resultante está orientada al conformismo y a no esforzarse a superar sus condiciones de vida y a no cambiar para alcanzar el éxito.

OBJETIVOS GENERAL:

Analizar el desarrollo del sentimiento de inferioridad en el mexicano como rasgo distintivo de su personalidad enclaustrada en su zona de confort, para diseñar una estrategia psicológica orientada al cambio del sentimiento de inferioridad hacia el sentimiento de superioridad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Describir las principales características del sentimiento de inferioridad en los diferentes tipos de mexicanos.

Identificar los rasgos culturales que influyen en la conformación del perfil psico-social del mexicano.

Analizar el desarrollo del sentimiento de inferioridad en el mexicano y cómo afecta psicológicamente su desempeño en la vida rutinaria.

JUSTIFICACIÓN

Es bien sabido que en México era la filosofía la encargada de los temas psicológicos, antes de que llegara la Psicología a México donde se incluyen análisis referidos a la cultura que inciden en el perfil psicológico de los mexicanos promovido por Ramos (1934): "La cultura es un claustro en el que se refugian los hombres que desprecian la realidad patria para ignorarla forjando una auto denigración mexicana, que posteriormente nos lleva a un arraigado sentimiento de inferioridad". (p. 21).

Aún después de noventa años de que este filósofo iniciara el estudio sobre el mexicano sigue vigente su obra, que autores posteriores a él le han validado y reconocido el aporte que tuvo para el estudio del mexicano, por lo tanto, desde el punto de vista teórico se justifica la presente investigación que formará parte de los estudios sobre la problemática de la personalidad del mexicano que ha generado toda una controversia epistémica a lo largo de los años.

Desde el punto de vista científico, los estudios han descrito que el sentirse inferior es una condición inherente a todo ser humano que se constituye en una característica básica de su personalidad, condicionando su conducta, mientras que la antropología considera al ser humano como un ser deficitario, precario, con dificultades para responder a los retos que la vida le plantea, por lo que a nivel psicológico también surgen algunos cuestionamientos sobre qué tanto y cómo afecta esto las relaciones cotidianas del ser humano.

Desde el punto de vista psicológico es importante que a nivel del inconsciente colectivo se distingan las principales características del perfil de la personalidad del mexicano que entre algunos estudios señalan que es típico sentirse derrotado, viviendo del pasado, el desarrollo de sentimientos de egoísmo y vivir a la defensiva, pero también pensando en las festividades.

En síntesis, la importancia de esta investigación no es solo desde una postura personal, pues desde la psicología social de los rasgos culturales surgen interrogantes sobre ¿que hay en el inconsciente del país?, ¿Cuál es la historia? y ¿en qué posición se coloca el mexicano? También, se habla de un inconsciente colectivo que tiene determinada a cada sociedad sobre su pasado, se va transmitiendo de generación en generación como el ADN, menciona Zunzunegui (2014): “el hombre es un ser histórico, y la sociedad conformada por un conjunto de seres históricos, se hace así de un inconsciente colectivo, una especie de espíritu popular que rige en gran medida los pensamientos y actos de una nación”. (p. 16)

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN

Se revisarán diversos textos, documentos, relativos al tema, ya que la investigación de la presente tesina es de tipo documental. De esta manera se conformaron los temas que categorizan la idea central y además se apoya en otros conceptos o aportes que aclaran las interrogantes iniciales del estudio. El diseño de una investigación es una guía a través de pasos o secuencias que en resumen se reducen a exploración del material, categorización, análisis e interpretación, síntesis y conclusiones.

CAPITULO II

LA INFERIORIDAD EN EL SER HUMANO

PRESENTACIÓN

Las características que se le han asignado son ya los moldes con los que se le asocia su personalidad. ¿cómo y por qué es así el mexicano? ¿tiene remedio sus males? En este capítulo se realizará una descripción sobre el concepto de sentimiento de inferioridad, donde podremos encontrar similitudes a pesar de la diferencia en años y en formación de cada pensador.

1.1 Concepto desde la visión de Alfred Adler

Adler al ser el precursor del concepto fue definiendo su teoría con el paso del tiempo y en un inicio afirmaba que: “el sentimiento de inferioridad puede tener su fuente de origen... en una educación inadecuada de los padres, en una situación social frustrante o en algunas circunstancias especiales”. (Ruiz, Obers y Andújar, 2015: p.80). Es por esto que se considera su visión como parte esencial para comprender la noción.

Como es bien sabido en psicología existen muchos complejos que no se superan, en el caso de este una de las maneras de lograr su progreso ya sea real y/o imaginario es por medio de la compensación, siendo el sujeto mismo quien fije un objetivo o meta para quitarse de la inferioridad. En caso de no lograrse la superación de este posicionamiento (inferioridad) el ser humano pasa de la posición al complejo de inferioridad, siendo más evidente la incapacidad para enfrentarse al mundo real.

La teoría Adleriana es bastante explícita sobre como el ser humano durante toda su vida busca ir superándose ya sea desde el plano personal, profesional, laboral, todo esto cabe mencionar y recalcar que es de acuerdo a su historia de vida y su manera en la que le fueron dadas las herramientas para ir forjando a la persona. Por otra parte, para Shultz y Shultz (2010): “el complejo de inferioridad puede surgir de tres fuentes durante la niñez: la inferioridad orgánica, los mimos excesivos y el descuido.” (p.133).

La teoría de Adler señala una lucha constante para lograr la perfección y así alcanzar la superioridad, destacando que este concepto tan ambiguo se define en este texto como alcanzar la plenitud personal, la mayoría de la gente está en busca de lograr la plenitud en su vida, su ideal construido por él mismo y la sociedad, cabe mencionar que no existe un solo ideal ni una meta que al sujeto le haga sentirse pleno, pues esto es diferente según la historia de vida de cada persona lo que Adler denominó como “finalismo ficticio”.

En la teoría Adleriana existen diferentes estilos de vida, por ejemplo, el dominante, inclinado a recibir, el estilo evasivo y el socialmente útil; todos ellos con el mismo objetivo que es lograr el estilo de vida deseado apoyándose en la fuerza creativa del yo, que permite ir construyendo la forma de actuar ante la vida. Pero, además, Adler llega a definir lo que se identifica como “complejo de superioridad”, cuando en ocasiones, las personas se ven sobrepasadas por los objetivos que han establecido y terminan en uno de los dos extremos con lo que podría considerarse un exceso de autoestima.

En resumen, la teoría Adleriana pretende explicar la personalidad desde el enfoque interpersonal vivido, donde es el humano el principal responsable en la toma de sus decisiones siempre pensando en una superación. Esta teoría es la parte medular de esta investigación pues pone de antemano la lucha de superarse y por otro lado da la visión del porque otras personas no logran llegar a sus objetivos y por consecuencia se sienten inferiores a los demás.

1.2. Concepto desde la visión de Samuel Ramos

Es de gran importancia mencionar que entre Adler y Ramos hubo un encuentro entre 1927-1928 durante su viaje a Europa, el mexicano fue invitado a un evento en conmemoración a la revolución rusa, aprovechando para visitar la clínica de Adler y a sus conferencias. La diferencia por la cual Samuel Ramos se sintió más afín a la teoría de Adler y no a la de Freud fue porque este último mostraba un pesimismo sobre la humanidad a diferencia de Adler; pues él creía que sus descubrimientos llevarían a la sociedad a un mundo mejor.

En cuanto a sentimiento/complejo de inferioridad no existe una distinción acerca del mexicano, Mientras que Adler centra su estudio en el niño, Ramos pasa de un plano individual e infantil a la historia de un país; llevo toda la teoría al estudio de la nación, haciendo la comparativa de México con un niño.

La filosofía mexicana logró una gran representación con los estudios de Ramos, pues ampliaron la visión sobre la postura de Adler cuando analiza el sentimiento de inferioridad desde la etapa infantil al compararlo con la historia cuando México nace se encontró en el mundo civilizado como si fuese un niño frente a los adultos y aunque existen muchas teorías sobre pueblos indígenas muy avanzados para la época, en la historia predomina el momento de la colonización europea cuando ya imperaba una civilización madura en otro continente, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil que parecía formar parte de la esencia del mexicano nativo. (Ureña, 2006)

La imposición de costumbres para tratar de cambiar a ese indígena en lugar de aceptar sus tradiciones y confluirlas con las cuestiones propias de la modernidad es lo que coloca en posición de desventaja al mexicano y de allí surge un sentimiento de inferioridad que se agravo con el mestizaje por la magnitud desproporcionada de la naturaleza. Este complejo ha perdurado con los años cuando a través de la relación de “frontera” existente entre México-Estados Unidos.

Para Samuel Ramos el sentimiento de inferioridad genera una neurosis colectiva en las primeras décadas del siglo XX; y la única manera de eliminar

esta neurosis y los fantasmas del mexicano es con el consejo socrático de “conocerse a sí mismo”, sabemos que hoy no bastan las facultades naturales de un hombre para adquirir el autoconocimiento, sino que es preciso equipararlo con las herramientas intelectuales que ha fabricado el psicoanálisis”. Y complementa la frase diciendo que una vez que el país se haya sometido a terapia quedara curado de la neurosis, “los fantasmas son seres nocturnos que se desvanecen con sólo exponerlos a la luz del día” (Pérez, 2012: p.19)

Ahora bien, la imitación es un concepto importante en la obra de Ramos, pues lo considera determinante en la vida del mexicano, para así notar que en nuestra vida existen dos planos; uno imaginario (ficticio) y uno real; es decir, el mexicano anhela una vida de realizaciones materiales, algunos también una vida de plenitud o salud mental, en la mayoría de los casos predomina la primera debido a los estereotipos que la publicidad ofrece.

La imitación llega a emplearse con la idea de que beneficiará a la persona y por ende a la cultura, pero lo que se olvida es que al excluir la propia cultura se comienza a formar una personalidad fantasma; la cual solo será un mecanismo de defensa evitando llegar al sentimiento deprimente y derrotista tan característico en el mexicano.

Para el mexicano en el siglo XIX era muy común imitar la cultura europea, a partir de la época colonial, tiende a encauzarse dentro de las formas cultas traídas de Europa, lo más poderoso de trasplante fue el idioma y la religión, pero hoy en día no solo se copia al europeo, que pareciera ser una minoría copiar lo europeo, debido a la cercanía se copia la cultura norteamericana, y una gran parte tiende a seguir las modas que se encuentra en cualquier sitio de internet, la tecnología nos ha venido a poner al alcance cualquier sitio del mundo que nos llame la atención y adoptar dicha cultura.

La influencia del medio para la obra de Samuel Ramos es de gran importancia, pues el europeo deja de serlo porque vive en América, pero tampoco es americano porque conserva su estilo de vida europeo, esto centrándonos en el momento de la conquista.

Pero realmente somos descendientes de los aztecas, pues datos señalan que antes de la conquista en 1521 existían cerca de 25 millones de indios, 100 años más tarde quedaban 700,000, partiendo de esta hipótesis es ahí cuando inicia la formación de la personalidad del nuevo mexicano y no después de la independencia. El mito del indígena mágico, concepto que emplea J.M. Zunzunegui, dice: “lo que se independizo en 1821 fue lo mismo que se conquistó en 1521 es absolutamente falso, ya que Mesoamérica en general había terminado su desarrollo cultural y vivía su etapa en decadencia”. (Pérez, 2012: p.45)

Ese ser “mágico” que era el mexicano descendiente de pueblos aztecas se fue convirtiendo en un personaje con muchos límites porque desde la organización colonial se tendía a deprimir, el espíritu de la “nueva raza”. La voluntad y la iniciativa de los mexicanos carecían de oportunidad en que ejercitarse. La riqueza no se obtenía mediante el trabajo, sino merced a un privilegio injusto para explotar la clase de abajo.

De una masa de clase trabajadora y campesina cuyas tradiciones las mantenían fuertemente arraigadas a sus tierras donde trabajaban para obtener el producto de la siembra se redujo de tal forma que se convirtieron en la minoría ocupando hoy un “porcentaje” de las tierras donde aún tratan de sobrevivir, pero cada vez más desplazados resignándose a un status de pobreza donde inocentemente espera el favor de Dios manifestándose en forma de lotería.

El indio se dejó conquistar, tal vez porque su espíritu estaba dispuesto a la pasividad. Desde antes de la conquista los indígenas eran reacios a todo cambio, a toda renovación vivían apegados a sus tradiciones, eran rutinarios y conservadores. En el estilo de su cultura quedó estampada la voluntad de lo inmutable.

Actualmente, el arte popular indígena es la reproducción invariable de un mismo modelo. El indio actual no es un artista; es un artesano que fabrica sus obras mediante una habilidad aprendida por tradición. Si el indio mexicano parece diferente a la civilización no es porque sea inferior a ella sino distinto a ella. Las culturas y tradiciones han ido cambiando con el paso del tiempo, se han adoptado muchas cosas extranjeras y eso nos ha alejado de la cultura del “indio” a tal punto de no parecer que se es parte de ellos.

En tiempos de la colonia llevo a la nueva España a llevar una vida rutinaria y monótona, poner en pausa la voluntad y el espíritu de renovación. Conservando este ritmo aun en pleno siglo XXI. La vida monótona y rutinaria de la nueva España tendió a perpetuar la inercia de la voluntad y a destruir en el espíritu mexicano todo ímpetu de renovación. Samuel Ramos lo llama *egepticismo indígena*, haciendo referencia a la escultura de masa pesada que da sensación de inmovible y estático.

“Desde antes de la conquista los indígenas eran reacios a todo cambio, a toda renovación vivían apegados a sus tradiciones, eran rutinarios y conservadores. En el estilo de su cultura quedó estampada la voluntad de lo inmutable. La maza de la población reducida a la inactividad se hizo perezosa y resignada a la pobreza de la cual no tenía otra esperanza de salir que el favor de dios manifestándose en forma de lotería (Ramos, 2001).

No quiere decir que toda la gente debe resistirse al uso del celular, (y todas las multifunciones que este contiene) ya sea una persona proveniente de la comunidad “india”, como lo señala Ramos, pero ahí una similitud al no querer actualizarse y no tanto porque el celular sea un lujo, sino porque ya es un medio de comunicación muy necesario en el día a día del ser humano actual, pues si no se estudia, si no se trabaja, sino se actualiza es más difícil salir adelante y como sucede a menudo el ser humano que no se supera buscará la mayor cantidad de culpables sin darse cuenta que es uno mismo el principal responsable del éxito o fracaso en su vida.

El egepticismo indígena parece haberse comunicado a todos los hombres y cosas de México, que se oponen a ser arrastrados por el torrente de la evolución universal. Lo nuevo nos interesa solamente cuando es superficial como la moda. Para la edad que tiene México, ha cambiado muy poco, nuestros cambios son más aparentes que reales; son nada más disfraces diversos que ocultan el mismo fondo espiritual. (Ramos, 1990: p. 37)

El egepticismo indígena se conserva y acompaña su etapa y adaptación porque es muy fácil y cómodo estar en una zona de confort, pues esto limita los cambios. Es por esto

que se considera el mexicano como un coctel de características con baja autoestima, es parte de la personalidad e incluso de su mecanismo de defensa, por ejemplo, su carácter es ignorar su carácter cuando este es contrario a su destino, y la única manera de cambiarlo es darse cuenta de él. Para Ramos (1990) “los hombres no acostumbrados a la crítica creen que todo lo que no es elogio va en contra de ellos, cuando muchas veces elogiarlos es la manera más segura de ir en contra de ellos, de causarles daño. (p.51)

Como manual y característica de todos los seres humanos debe suponerse la existencia de un complejo de inferioridad en todos los individuos que manifiestan una exagerada preocupación por afirmar su personalidad; que se interesan vívidamente por todas las cosas o situaciones que significan poder y que tienen afán de predominar y de ser los primeros en todo. Como dicen por ahí caras vemos trastornos no sabemos, el mexicano suele ser una persona “alegre”, “fiestera”, México es de los pocos países que le rinden tanto tributo a la muerte y hasta hacen burlas de esto.

Llegan a invertir dinero que no se tiene, tiempo y energía a todo este tipo de festejos. Esto se puede notar con muchas personas que no han ahorrado para una jubilación o no saben que será de su futuro porque sencillamente nunca se pusieron a pensar en ello, conozco muchas personas que llegaron a tener una etapa en su vida donde les fue muy bien en el aspecto económico y su filosofía de vida era vivir la vida al día o creían que siempre les iba a ir bien, no se detuvieron a pensar en un futuro, en realizar alguna inversión que les ayudará en un futuro.

La vida del mexicano está a merced de los vientos que soplan, caminando a la deriva. Los hombres viven a la buena de Dios. Es natural que, sin disciplina ni organización, la sociedad mexicana sea un caos en el que los individuos gravitan al azar como átomos dispersos.

1.3. Visión de Santiago Ramírez

Las motivaciones del mexicano comprenden un aporte realmente interesante del autor Santiago Ramírez en el año 1952 influenciado por la filosofía Freudiana, llegando a considerarse como uno de los principales exponentes del psicoanálisis destacando en sus estudios a una tipología de mexicano carente de seguridad y con importantes carencias básicas. Por un lado, describe un ciudadano típico inclinado hacia los festejos, las promesas, mentiras; pero con un sentido muy nacionalista, por otra parte, está el que sufre de frustración generando a su vez la violencia, desesperación y/o viajes que lo hacen huir del país. Asimismo, (Ramírez, 1999) indica:

El panorama histórico del mundo que se inicia lleva el signo del conflicto y de la tensión social. Un grupo pequeño y homogéneo en intereses e ideología va a dominar a vastos sectores sociales a los que no comprende y no toma en cuenta. En la exploración de nuestra identidad, hemos descubierto que sí es muy importante saber distinguir la visión desde la óptica de los conquistadores y consecuentemente con todos sus matices culturales, incluso hasta nuestros días. (p.7)

Es evidente que el indígena se vio obligado a renunciar a sus formas de expresión derivando en uno de los más importantes dramas de su identidad sesgando sus posibilidades de una expresividad latente y en potencia, que a pesar de los años aún trata de salir a relucir. Desde esta perspectiva, Ramírez expone el concepto de “traición a su cultura original”, cuando se lleva a renunciar hacia sus ritos y costumbres aún a pesar de que la “entidad biológica que entra en contacto con un ambiente al cual tendrá que modelarse” (Ramírez, 1952: p.7), en una frase resume lo que en muchas disciplinas señalan como transculturización.

En las últimas décadas parece que se ha reforzado ese proceso de transculturización acelerándose de tal manera que se desplazan más las expresiones culturales, aunque es algo sumamente egoísta porque por una parte se trata de resaltar lo histórico y autóctono de esta nación para despertar el interés turístico y por otra se denigra el ser indígena. Esto desde una postura psicoanalítica para Ramírez (1999) se puede resumir en lo siguiente:

El mexicano en las últimas décadas ha tomado contacto, en condición de mayoría de edad, con otras culturas; ha tenido que establecer comparaciones y contrastes, ha tenido que experimentar la sensación de “su ser diferente” frente a otras culturas. Esta situación de diferencia, no del todo distinta al reconocimiento de nuestros propios órganos, que individualizamos en cuanto empiezan a ser víctimas de la dolencia y el sufrimiento, ha conducido a dos maneras o formas de elaboración, tanto en el presente como en el pasado: se niega el carácter doloroso de la diferencia mimetizándose con las pautas culturales que nos hicieron conscientes del abismo que media entre nuestras formas de expresión cultural y la de otros. Esta última forma, muy peculiar en la historia del mexicano, ha tomado diferentes designaciones: “afrancesamiento, “pochismo”; su motor básico es la técnica del avestruz, negar la calidad displacentera pero genuina para adaptarse a injertos consoladores y falsos. (p.25-26)

Es esencial entonces enfrentarse a esa problemática pero esto representaría un choque entre intereses proletarios y sobre todo ante grandes organizaciones que han tratado de mantener un equilibrio en la búsqueda de conservar parte del pasado, lo más extraño es que esas personas que representan al indígena mexicano a nivel mundial difícilmente aceptarían asistir a las convenciones y/o reuniones en sus trajes típicos como lo hacen otras naciones no solo porque lo rechacen interiormente, básicamente es el temor de hacer el ridículo ante un mundo que parece aceptar la diversidad pero que difícilmente dejaría pasar como “normal” la exhibición de ropa tradicional típica.

Además de todo esto se encuentran las consecuencias del mestizaje donde una mujer “se incorporaba brusca y violentamente a una cultura para la que no se encontraba formada; su unión la llevaba a cabo traicionando a su cultura original. Por tanto, el nacimiento de su hijo era la expresión de su alejamiento de un mundo, pero no la puerta abierta a otro distinto” (Ramírez, 1999: p.21). De esa manera se confluencia hacia un problema que ha persistido en el tiempo: ¿Cuál es la herencia que esos hijos productos del mestizaje deben preservar?

El problema es aún muy marcado en comunidades indígenas que se desarrollan en territorios tradicionalmente indígenas porque se considera incluso como “traición” la mezcla de razas y los obligan a abandonar las comunidades, igualmente muy pocas oportunidades serán dadas para extranjeros pues el solo hecho de diferenciarse físicamente los colocaría en una postura compleja. Aún más porque será esperado por el padre que su hijo tenga aquello que nunca obtendrá en una comunidad indígena: ropa, lujo y comodidades.

CAPITULO III

PSICOLOGÍA DEL MEXICANO

Antes de comenzar a exponer las partes o secciones que comprenden este capítulo es necesario traer a debate que gran parte de lo expuesto a continuación se deriva del análisis crítico realizado a la obra de Díaz, G. (2012) denominada “Psicología del Mexicano”, un concepto que este autor confecciona a partir de sus estudios de la psicología del comportamiento y los procesos mentales, también con la influencia del estudio de la personalidad según Freud tomando en consideración tanto las ideas, pensamientos y sentimientos subyacentes (de los que no se tiene consciencia), el estudio del Yo, Ello y superyó, para formar un concepto del Yo mexicano acorde al contexto sociocultural donde vive y es educado, incluso, Guerrero (2012) cita a Negrete resaltando que “el yo del mexicano es el producto de su cultura, de su educación y de su entorno característico desde sus antepasados habitantes de Mesoamérica. Sólo que influenciado por diversas maneras de ver el mundo y vivir en él”

2.1. Antecedentes

Para Adler, la psicología individual probablemente la teoría más consecuente de la opinión del individuo respecto a cuestiones de la vida social, (y aquí queda patente como el término “individual” induce a error) ... “Grandes errores pueden provocar neurosis; pequeños, en cambio una personalidad casi normal” Adler, (Ansbacher y Ansbacher, 1975, p.97).

El individuo, a pesar de ser en sí mismo una totalidad, sólo se puede contemplar en el conjunto de una totalidad mayor; la comunidad humana. Se puede decir que sólo en la comunidad, en relación con los demás, el individuo se convierte en persona. Y, para entender lo que le pasa al Yo, hay que examinar sus relaciones con su círculo social.

Al formar parte de esta comunidad, la persona se enfrenta a tres “tareas de la vida” como representante de las exigencias de la comunidad que debe resolver satisfactoriamente: trabajo, amor y vida en comunidad (Adler, 1981). Al respecto, Dreikurs

(1969) añade dos tareas más: la relación del individuo consigo mismo y su relación con el universo, es decir con el significado de la existencia humana en el ámbito espiritual y trascendental.

Adler utiliza conscientemente la expresión; sentimiento de comunidad, ya que es un concepto que se refiere principalmente a un aspecto psicológico, algo que la persona tiene que sentir. Cometer actos “buenos” sin la actitud “buena” correspondiente no tiene sentido, ya que el mero acto bueno sin la intención de contribuir al bien común, tendría la finalidad opuesta, la de alimentar la propia autoestima en detrimento de los demás (afán de superioridad).

Adler no da una definición clara de lo que entiende por sentimiento de comunidad, y es muy probable que se logre dar en algún momento, ya que no se puede determinar en valores absolutos.

2.2. Conceptos relacionados

Para comprender la aplicabilidad de las posturas teóricas de Adler es importante manejar una serie de conceptos relacionados, como, por ejemplo, los “sentimientos de inferioridad.” Al respecto, se toma en cuenta una teoría más “cognitiva-evolucionista” y conceptos como: tendencia a la superación, tendencia a la perfección y fuerza creadora; según la cual se ve a las personas como buscadores de significado y autoactualización en un intento de superar las dificultades y límites de la vida y donde la baja autoestima se ve como el resultado de fracasos o desviaciones del lado “útil” (prosocial) de la vida en común.

En general, el origen de los sentimientos de inferioridad Adler los localiza en la infancia, y por eso muy pronto empezó a estudiar a los niños, especialmente a los niños “difíciles de educar” (niños con problemas conductuales) y su entorno educativo. Adler afirma (1929) que los niños difíciles e inadaptados padecen un defecto de sentimiento de comunidad, falta de optimismo y de valentía. Se puede observar un valor disminuido, un temor ante la realización de tareas, porque en realidad no confían suficientemente en su propia fuerza, en ser capaces de hacer el trabajo y por eso buscan soluciones que se les antojan más fáciles. Podemos decir que estos niños persiguen un fin que no concuerda con las normas sociales, buscando la superioridad en “el lado inútil” de la vida.

Por otra parte, están los trabajos iniciados con la sociología clásica de Berger (1997), y Beck (1998), los cuales han tratado el aumento de la individualización (el yo), frente al objetivo principal de convivencia social en su conjunto (el nosotros), se debe inicialmente a la falta de identificación común que se viene dando entre los individuos. Para Bauman (2016) “la cuestión de la identidad ha sido transformada de algo que viene dado a una tarea: tú tienes que crear tu propia comunidad. Pero no se crea una comunidad, la tienes o no; lo que las redes sociales pueden crear un sustituto”.

Esta situación es causa de dos momentos clave en los que separa el fenómeno de la modernidad: “La primera modernidad, mostró el debilitamiento en la identificación de grupo a través de cuatro pilares: la iglesia, la familia, la nación y el trabajo”.

El mismo Bauman (2001), habla de la sociedad individualizada y cita a Jack Young sobre este hecho asegurando que “cuando se derrumba la comunidad se inventa la identidad” (p.173). La identidad entonces viene a ser una forma de replantear la comunidad a través de esquemas más flexibles para interpretar el sentido de conexión con el resto de individuos que no necesariamente tienen que ver con la identidad que crea la comunidad a través del compromiso regular que se tiene en el tratamiento y discusión pública de asuntos comunes.

Hasta el momento, la teoría sociológica clásica y moderna ha demostrado que la zona de confort de la que habló Bauman se debe a que van desde la percepción de comunidad, el alejamiento progresivo de los individuos con los pilares institucionales y del aumento de mecanismos que se facilitan a través de la tecnología una interacción que compromete menos a los usuarios y cuya relación se mantiene por el seguimiento de objetivos efímeros.

Como Freud lo manifiesta en su libro *El malestar en la cultura* (1930). El sentimiento de culpa es claramente sólo un miedo a la pérdida del amor, una ansiedad social". Al sostener que el avance de la civilización tiene el precio de la pérdida de la felicidad, Freud elige el sentimiento de culpa como responsable. Originado de la autoridad externa o como miedo al superyó, está vinculado a la idea del mal. No es una idea muy simple de comprensión, ya que la naturaleza del mal está relacionada con otros sentimientos, como el desamparo, la dependencia y, principalmente, el miedo. En ese sentido, aclara García (2001):

“Si el amor se pierde, ya no está protegido del peligro. Por tanto, lo malo es lo que lleva a la pérdida del amor y hace que el sujeto se sienta amenazado. El sentimiento de culpa existe entonces, dice Freud, ante el superyó y la conciencia, y es la expresión del miedo a la autoridad externa. Es el derivado del conflicto entre la necesidad de amor de la autoridad y el impulso de satisfacción instintiva”. (p. 106).

El sentimiento de culpa es, por tanto, el malestar de la cultura, el precio que pagamos por vivir en sociedad, reprimir la sexualidad y la agresión. Desde esta perspectiva, el malestar es estructural, característico de los procesos de organización de la psique humana, del hecho de que existe, del ser, como solo puede ser y existir como hombre dentro de la civilización.

Para Freud, la civilización es responsable de controlar los peligrosos deseos de agresión y exigencias eróticas del individuo, debilitándolo e instituyendo en su lugar un agente que lo cuide, como un guardián. Los seres humanos se unen impulsados por lo que Freud llamó el impulso erótico interno, al que obedece la civilización y que, a su vez, refuerza el sentimiento de culpa. Este sentimiento que se inicia en la relación con el padre tiende a extenderse al grupo, como condición de desarrollo y resulta en un sentimiento cada vez más fuerte que continúa hacia lo insoportable.

Dado que la civilización obedece a un impulso erótico interno que hace que los seres humanos se unan en un grupo íntimamente ligado a ella, solo puede lograr su objetivo mediante un fortalecimiento creciente del sentimiento de culpa. Lo que empezó en relación con el padre termina en relación con el grupo. Si la civilización constituye el camino necesario para el desarrollo de la familia para la humanidad en su conjunto, entonces, como resultado del conflicto innato que surge de la ambivalencia de la eterna lucha entre las tendencias del amor y la muerte, está indisolublemente ligada a ella con un aumento del sentimiento de culpa, que puede alcanzar alturas que el individuo encuentra difícil de tolerar (Marcuse, 1968, p. 183).

De ello se deduce, por tanto, que el precio del desarrollo de la civilización es alto. Es el precio de perder la felicidad; porque muchas veces se antepone la cultura, ideas ajenas que uno mismo. No es que esto sea notable, lo que parece complicar aún más la vida en sociedad, ya que se instala un malestar no identificado, pero se siente intensamente a lo largo de la vida ante cada satisfacción instintiva frustrada. A menudo, el individuo vuelve toda su energía destructiva contra sí mismo, volviéndose masoquista, lo que se conoce en psicoanálisis como autocastigo. En este momento se desarrolla una gran necesidad de castigo y se extiende a lo largo de la existencia.

Así, en el conflicto cultural entre los seres humanos con sus impulsos y la civilización, la civilización encontró mecanismos para inhibir la agresión humana y la sexualidad. Hay un mecanismo sumamente eficiente e insólito: la agresividad y la sexualidad se dirigen hacia el interior del sujeto, instituyendo el superyó que actúa en forma de conciencia, como un censor vigilante dispuesto a guiar la agresión y la sexualidad en forma de castigo sobre el yo. La tensión entre el yo y el superyó es el sentimiento de culpa y exige la necesidad de un castigo.

2.3 Ideología

Los mexicanos son seres humanos dotados de inteligencia, de conciencia capaces de construir y modificar su medio ambiente y social. Como todo ser humano, los mexicanos son personas motivadas. Los motivos se vuelven cada vez más numerosos y complejos según la edad del individuo. Entonces, los motivos son circunstancias internas que hacen que las personas estén movilizadas y se conduzcan hacia ciertos objetivos.

Hubo que esperar hasta principios del siglo XX para ver florecer investigaciones y reflexiones sobre la esencia de la mexicanidad. Uno de los logros más apreciables y duraderos de la Revolución de 1910 fue activar el proceso del autoconocimiento nacional: en ella los mexicanos empezamos a encontrarnos con nosotros mismos, y a realizar, como comunidad, el sabio principio socrático: Conócete a ti mismo. Los pioneros fueron José Vasconcelos (1881-1959), Antonio Caso (1883-1946) y Samuel Ramos (1897-1959).

Los españoles no supieron colonizar y la única “defensa” que se les da es que otros conquistadores eran peores que ellos. La sociedad del virreinato –sociedad de castas,

sociedad desintegrada, no comunidad sino yuxtaposición de grupos- dio origen al tipo popular cínico, pícaro, corrupto, destructor. El pelado se colocaba frente al gachupín, sinónimo éste de privilegio, proteccionismo, y monopolio, y se oponía al criollo, sinónimo de libre comercio y de lucha por medrar.

La forma de entender la identidad de los mexicanos ha jugado un papel decisivo en la educación formal, específicamente en la educación básica. Los valores que se le han asignado han sido los moldes con los que históricamente se la ha querido significar. En cada época se ha querido ver y construir un estereotipo de mexicano. Ello ha jugado un papel decisivo en la idea pedagógica de lo que significa ser mexicano.

Esta forma de pensar expresa un maniqueísmo que, en la práctica, suele ser de uso cotidiano. Por ello, dice, “los débiles serán malos ciudadanos, malos religiosos, malos hombres. Como no se formaron a sí mismos, no podrán rendir su mayor esfuerzo. Su espíritu no se expresará nunca por completo. Pasarán por la vida sin haber sido realmente nunca” (Caso, 1985: p.160). El sujeto queda a la deriva, lo que importa es la sociedad, una sociedad vía individuo. En este sentido, el sujeto nunca llega a ser en un sentido ontológico.

En otras palabras, para Antonio Caso, la idea del mexicano tiene sentido a partir de que ésta permite, a su vez, la construcción de una patria. “La patria, la raza, de las cuales participamos todos [...] nos obligan, por prescripción irrefragable, a prestarles culto, imponiéndonos su severa liturgia y consagrándonos en la ternura de su amor, definitivamente fieles... ¡La patria!” (Caso, 1985: p. 217).

La unión de los mexicanos se subsume en la idea de un solo mexicano, uno, al menos, en el sentido de que en él se concretizan los objetivos de la esencia del ser humano: dar, en este caso dar para que la patria se haga realidad. José Vasconcelos, por su parte, afirma:

Todo pueblo que aspira a dejar huella en la historia, toda nación que inicia una era propia, se ve obligado por eso mismo, por exigencias de su desarrollo, a practicar una revolución de todos los valores y a levantar su edificación provisional o perenne de conceptos. Ninguna de las razas importantes escapa al deber de juzgar por sí misma todos los preceptos heredados o importados

para adaptarlos a su propia cultura o para formularlos de nuevo si así lo dicta esa soberanía que palpita en las entrañas de la vida que se levanta (Villegas, 1979: pp. 67-68).

Lo que expone el autor sería lo más lógico porque si se visualiza por ejemplo a los ciudadanos asiáticos, esto ha privado los atributos de cada persona, su herencia cultural e incluso forma parte de la cotidianidad de gran parte de su población y no se ve como inferior a quienes los practican o desarrollan su vida sobre la base de religiones, manifestaciones culturales, formas de vida, más bien son admirados por la sociedad en general, esto debido a sus creencias y cultura.

Los europeos en sus diferentes países también han logrado establecer una coalición entre las personas que desean preservar y vivir las tradiciones con orgullo, así se evidencia además en los pueblos árabes. Parece más bien que en América el proceso de colonización generó un impacto negativo porque desplazó la cultura y tradiciones además del territorio.

Algunas ideas que están muy marcadas en los mexicanos se pueden comprender al analizar como la maternidad y la conyugalidad van de la mano porque la mujer existe en función al hombre y a los hijos, se anula por obligación. La mujer es un “ser para otros” y “ser de otros”, la justificación de su existencia, su aprendizaje desde la niñez es casarse y ser una buena madre abnegada. Madre para sus hijos, madre para su esposo, madre para el desvalido, madre para el ser en desgracia, es decir, se es madre de manera simbólica, económica, social, imaginaria, afectivamente. La mujer como generadora de un pueblo, como madre nutricia como cuidadora del hogar, siendo este su espacio y su reino (aunque este reino es prestado).

Rosario Castellanos tiene un concepto que denomina: madre-esposa haciendo énfasis en que esta mujer no vive su sexualidad, más bien la ofrenda para hacerla a un lado (maternidad y erotismo no deben convivir en un cuerpo para los otros, no se permite ser para ella misma) La madre-esposa como cuidadora de la cultura y reproductora de estereotipos, la abnegada y la que perdona todo, hasta el engaño. “La categoría que abarca el hecho global constitutivo de la condición de la mujer en la sociedad y la cultura es madre-esposa. En el mundo patriarcal se especializa a las mujeres en la maternidad:

en la reproducción de la sociedad (los sujetos, las identidades, las relaciones, las instituciones) y de la cultura (la lengua, las concepciones del mundo y de la vida, las normas, las mentalidades, el pensamiento simbólico, los afectos y el poder). (Lagarde, 2003: p365)

Sobre el tema de la madre-esposa; Rosario Castellanos, de manera sarcástica, comenta la pobre situación de angustia y resignación que padecen las mujeres para salvaguardar su estatus de madre-esposa, el cual, antes de perderlo, prefiere cubrir realidades lastimosas o ignorar hechos consumados.

“Las ausencias de su marido, señora, no son justificadas; las excusas son falsas: Porque usted ha descuidado su persona, usted, ante la alternativa de ser esposa o madre, ha elegido ser madre y ha abandonado al hombre (...) y eso señora, se paga, se paga. Y usted, señora, está pagando. Porque usted señora, provoca en su marido un profundo sentimiento de culpa, ya que lo obliga a hacer acciones indebidas.

Y en cuanto a “la otra”, no le guarde rencor. Contra lo que usted supone no está en un lecho de rosas. Su situación es equívoca y no ignora que, a la larga, ha de perder. Simple cuestión de tiempo. ¿Cuándo los placeres no han causado hastío? En cuanto a lo que usted concierne esfuércese y ganara. Sí señora. Ganará usted esta vez (...) Su virtud cardinal es la paciencia y si la ejercita, será recompensada. A los noventa años, su marido será exclusivamente suyo (si es que ha sabido evadir los compromisos y usted tolerado sus travesuras). Le aseguramos que nadie le disputará el privilegio de amortajarlo. (Castellanos, 1974: pp.29,30)

Roger Bartra (la jaula de la melancolía)

Antes de analizar las aportaciones de Roger Bartra se expone un análisis del autor desde la visión de García (2016) quien al revisar su legado lo describe de la siguiente manera:

Un antropólogo y sociólogo, que se dedicó a examinar lo que en estos dos procedimientos para construir lo real había de imaginario. Lo hizo sin limitarse a la higiénica distinción entre ciencia e ideología. Se preguntó cuál es el papel

de la imaginación en las conductas que los sujetos y las sociedades suponen racionales. Puso en evidencia así que, para explicar lo que está cambiando, es preciso entender las redes imaginarias con las que disputamos el poder político. (s/p)

En ese sentido, la obra de Bartra se sitúa críticamente en esta opción entre develar "lo real" y deconstruir los discursos. Muchos de sus textos están sostenidos por análisis socioeconómicos sobre cuestiones agrarias, investigaciones acerca de la historia de México, de los mitos y las representaciones artísticas de los salvajes o de la melancolía, e incluso descripciones zoológicas y neurobiológicas. Aun cuando cita encuestas, el soporte empírico no se reduce a desautorizar las gesticulaciones retóricas de los mitos o el nacionalismo.

La idea de una identidad melancólica con frecuencia fue acompañada de otro mito: el mestizo, ese ser híbrido que justamente por serlo demuestra una sensibilidad peculiar, una emotividad propia de situaciones de transición y de frontera. El mestizaje se ha ido convirtiendo en una noción cultural e incluso ideológica, pero no ha logrado desembarazarse completamente de su fundamento biológico. Este sustrato, visto desde la perspectiva científica de hoy, es racista e irracional. El mestizaje se ha referido tradicionalmente a la "mezcla" de razas, y aunque la idea de raza ha adoptado tonos culturales y sociales, no por ello ha perdido totalmente sus implicaciones biológicas. (Bartra, 2017: s/p).

De esa manera Bartra describe el mestizaje y es presentado en su artículo "La batalla de las ideas y las emociones en América Latina" advirtiendo que las exploraciones sobre el perfil sentimental de las identidades se enfrentan a un peligro peculiar porque con frecuencia las investigaciones y críticas forman parte de las mismas texturas emocionales que se estudian por lo tanto es común encontrar manifestaciones del fenómeno que se investiga en los mismos estudios que lo abordan. En el caso de los complejos de

inferioridad serán también típicos en personajes latinoamericanos que escriben sobre dicho tema o asumen una postura diametralmente radicalizada sobre el fenómeno.

Ahora bien, Bartra asume los desafíos posmodernos por esto su trabajo como científico social evita los riesgos epistemológicos de muchos autores de esas tendencias aprisionados en los juegos intra e intertextuales de la especulación humanística, pero sin disolver la tarea crítica porque esto es esencial para comprender las culturas y sus transformaciones al combinarse con interpretaciones producto del análisis empírico.

Hay en esta discusión sobre lo verdadero y lo imaginario, lo real y lo textual, problemas de método y de estilo de comunicación de lo que se investiga. En relación con el método que sigue, el autor de la jaula de la melancolía aclara que no lo ha pensado para resolver las contradicciones que anidan en los mitos políticos. Ya que los mitos políticos no son criaturas ideológicas impuestas por el Estado o las clases gobernantes, nada más lejos de mi pensamiento que tratar de extirparlos para sustituirlos por formas racionales democráticas. La fuerza explicativa de su teoría de las redes imaginarias se ha ido conformando al examinar la confrontación entre capitalismo y socialismos, entre procesos de estatización de la sociedad, tanto en el "socialismo trágicamente existente" como en los debates acerca de la democratización del corporativo Estado mexicano. (Bartra, 1999: p.130).

En la Jaula de la Melancolía de Bartra (1999) "El nacionalismo veía en cada mexicano una recapitulación de la historia nacional. El ajolote (como proletario) era un caso molesto que afeaba el hermoso paisaje de la evolución y del progreso", en ese sentido no es de extrañar que se generara lo que sería un cambio de personalidad en el mexicano porque el hecho de sonreír constantemente no era suficiente con lo que se supone deberían ser los empresarios o los "hombres de ciudad".

Por otra parte, en el capítulo 18 de la Jaula de la Melancolía de Bartra se expone la pregunta ¿tiene sentido ser mexicano? y es que durante mucho tiempo la clase obrera se ha convertido en el trampolín que impulsa o inspira a la burguesía porque teme reconocer que los proletarios también son mexicanos. Por supuesto era inevitable que ocurriese ante el proceso de industrialización, pero aun así lo identifican como producto de la

transformación sintiéndose incluso horrorizados ante el surgimiento de personas que no llevan la ropa típica y no guardan en su guardarropa algo característico del mexicano.

Por eso surgen tipologías y acciones típicas del mexicano que lo caracterizan, por ejemplo, Jan (2015) percibe “la desconfianza porque niega todo sin razón alguna, que carece de principios, que desconfía de todos y que desprecia las ideas”. En general en el país cuando una persona es amable, cortés, gentil, etc. Es porque tiene algún interés personal de por medio por esto Ramos se pregunta angustiado: “Pero entonces, ¿Por qué vive el mexicano? Puede vivir porque lleva una existencia irreflexiva y sin futuro, de manera que la sociedad mexicana no es más que un caso en el que los individuos gravitan al azar como átomos dispersos.”

Es por eso que a veces es más fácil no cuestionarse todas las cosas o la mayoría de ellas, pues te ahorra energía, te hace la vida más cómoda, aunque el otro punto de cuestionarse todo es porque la persona que lo hace debería llevar una vida más reflexiva y por ende más *ad hoc* a lo que quiere. Es difícil lidiar con esa tipología de persona cuando el país “vive” del turismo porque aleja el interés y porque además debilita al ser. De esa forma lo percibe González (2016) a la descripción de Engels sobre el hombre en general que desde 1844 muestra que las tendencias típicamente proletarias a la impulsividad, a la imprevisión y desde luego al abuso del alcohol y del sexo son el contrapeso necesario para sobrellevar las privaciones, la inestabilidad y ya degradaciones características de su vida cotidiana.

Es lógico encontrar que muchas personas cuando tienen problemas se refugian en los vicios, un claro ejemplo es cuando el hombre sufre por amor, lo primero que hace es beber alcohol y escuchar las canciones más llegadoras que le hagan recordar a la persona por la cual agarró la bebida.

Después de la revolución, a los nacionalistas mexicanos –huérfanos de tradiciones burguesas autóctonas- solo les quedan el campesinado y el proletariado como fuentes de inspiración: es necesario una operación de disección ideológica para extraer algunos rasgos de la cultura popular y elevarlos a la categoría de la ideología nacional, no es simplemente una operación maniquea que desecha los elementos considerados dañinos, como hizo el positivismo porfirista. Es el surgimiento de una imagen compleja y contradictoria del mexicano, (el mexicano se ha creado una imagen “mala” y “buena”, la

segunda se da a través del bien vestir, de los bienes materiales de mayor valor, del acceso a la tecnología y todas las fuentes de información incluyendo internet.)

En la Jaula de la melancolía, Bartra (1999) resume lo siguiente:

El prototipo del mexicano como ser sentimentalista y violento, pasional y agresivo, resentido y rencoroso. El mexicano aparece además como un hombre que huye, que se fuga de la dolorosa realidad que le rodea, para muchos es una huida sin sentido, que contribuye al caos de la sociedad industrial. Agustín Yáñez ha señalado que el pelado carece de la agudeza del pícaro, que es esencialmente discursiva y “adquirida a fuerza de aventuras, ejemplos y observaciones prácticas”. (p.175)

El pelado es un ser para quien el lenguaje no es un medio de comunicación sino una barrera de elusiones para defenderse de poder escabullirse, en este caso también surge el que denomina “importamadrismo”, que Bartra (1999) resume como un modelo donde las clases hegemónicas se convierten en potencialmente peligrosas.

Hay un abismo entre la vida real de un pelado de Tepito y el modelo que el cine, la TV, la literatura o la filosofía le proponen a la sociedad como punto de referencia. Los pelados y proletarios, terminan siendo unos personajes grotescos que sólo saben farfullar y, en el mejor de los casos, expresar sus emociones cantando.

Los dialecticos que surgen en los barrios populares son originalmente formas de defensa; se trata de un lenguaje que no sólo permite que los miembros de un grupo social se identifiquen con un modo de vida propio, sino también es una barrera que impide que otros extiendan sus conversaciones.

Existen lenguajes sin sentido para los que no pertenecen al grupo social que los genera, pues para eso precisamente se desarrollan, tienen sentido sólo acá –en el barrio popular- y no allá- en la sociedad refinada y aburguesada. (p.177)

Más allá del lenguaje, el Mexicano que describe como una especie de evolución del “pelado” es aquel que se conformó con el modelo de cine con el personaje de Cantinflas que impactó de manera extraordinaria en el lenguaje y aunque en principio parecía aceptado como un producto cinematográfico no es más que la representación tergiversada del mexicano de barrio exagerando en el acento y las frases que utiliza, tipificándolo hacia lo burlesco en escenarios claves y en las narrativas se visualizan claras evidencias de complejos de inferioridad. Sobre este particular, Bartra (1999) señala:

El sin sentido se convierte en el nuevo sentido del habla popular. La nueva función de la jerga es entonces confundir los significados y mostrar sólo los aspectos defensivos y hundidos del lenguaje popular. Por ello el habla cantinflasca vacía de sentido al lenguaje y lo convierte en una forma de evitar cualquier compromiso. (p.179)

El cantinflismo formó parte de una época dorada del cine y televisión mexicana, aún no se podría afirmar que el uso del lenguaje por parte del autor realmente formara parte de la tipología del mexicano, pero muchos se apropiaron de su “jerga” en especial aquellos que provenían de estratos socioeconómicos bajos y de esa forma se amplió la distancia entre estos y el “proletariado”. Así lo afirma Bartra (1999):

Cantinflas es el estereotipo del mexicano pobre de las ciudades; es un simulacro lastimero del vínculo profundo y estructural que debe existir entre el despotismo del estado y la corrupción del pueblo. El mensaje de Cantinflas es transparente: la miseria es un estado permanente de primitivismo estúpido que es necesario reivindicar en forma hilarante. (p.179)

La verbalidad confusa de Cantinflas no es una simple crítica demagógica sobre la situación de los políticos aunque utilizaba una mímica y gestos burlescos insinuando algunas cosas como la invitación al soborno de manera sutil, también sobre la “reglas del juego” que parecía caracterizar al “populacho” mexicano donde era común la estafa a los considerados imbéciles, eludir temas como la homosexualidad y la infidelidad, esto es un producto típico del narcisismo que Pérez Álvarez (2004) desde el conductismo contextual-

funcionalista, explica en un binomio orgullo-vergüenza como la unidad experiencial del yo, en el sentido de orgullo como amor propio que cualquiera se debe a sí mismo y por tanto experiencia positiva del yo que derivaría en una autoestima generalizada relacionada con contingencias vitales de reforzamiento; y la vergüenza como sentimiento social por excelencia que perturba la experiencia del yo y que tiene como órgano del yo a la piel, sobre todo en la cara, hablándose del yo-piel.

Desde una postura Adleriana resultan interesantes las afirmaciones de Marino Pérez sobre el orgullo y la vergüenza como elementos centrales del equilibrio auto estimativo. En la autoestima es central la propia valoración, a la postre orgullo en general derivado de la preparación y competencia para manejar diversos asuntos de la vida o como ficción compensadora y evitativa de la incapacidad percibida.

El orgullo excesivo o narcisismo es entendido desde la perspectiva Adleriana como una respuesta defensiva o compensadora ante un manejo inadecuado de una baja autoestima/intenso sentimiento de inferioridad. Destacan que en las personas con narcisismo no es tan central el amor excesivo a sí mismo, como lo mantenía la perspectiva freudiana, sino la exclusión de los otros mediante un escaso interés social. Esto es más que un problema de personalidad, pues señala Bartra (1999) en el capítulo 19 que denomina "Génesis":

El hombre parece haber evolucionado a partir de la adaptación de un simio neotécnico a su medio ambiente, en un proceso paralelo al que observamos en el ajolote. El hombre se caracteriza por el enorme retardo en su desarrollo somático: emplea casi un tercio de su vida en crecer y sufre una especie de metamorfosis sólo al acercarse la senilidad, como señala Simone de Beauvoir, cuando siente el vértigo agónico de acercarse no al final sino al principio: a la especie que dio origen al hombre. La metamorfosis, para el hombre, puede ser un retorno a su condición animal. (p.177)

Sobre lo anterior, Stephen Jay Gould (2018) comprueba que las diferencias en la estructura genética entre simios y hombres son asombrosamente escasas. La diferencia significativa se encuentra en el control de la duración de los cambios en el desarrollo: en el hombre los mecanismos genéticos que regulan el crecimiento determinan un retraso

general del desarrollo, en comparación con otras especies. Por otra parte, Locke (1689) comenta que al retardar la maduración de los hijos obliga a que la relación entre hombre y esposa dure mucho más que en otras criaturas, de manera que su destreza es estimulada para producir bienes de uso común.

En la postura de Herder (2006), se observa lo mismo: “para destruir el salvajismo del hombre y habituarlo a las relaciones domésticas, fue necesario que la infancia en nuestra especie continuase durante algunos años. Igualmente, el subdesarrollo de una salamandra es en realidad el nacimiento de una nueva especie de anfibios: los ajolotes”.

Un ejemplo que puede relacionarse es el de las tortugas marinas que se liberan a los cuatro días de nacidas, con el objetivo de que ellas mismas desde pequeñas busquen su propio alimento, aprendan a sobrevivir en el mar, las ballenas no nacen sabiendo nadar al 100% y así la mayoría de mamíferos dejan crecer a sus crías desde los primeros días de nacido; caso contrario a los humanos donde en México se da mucho la gente que no se independiza nunca de sus padres o si lo hace es en la misma casa pero viviendo a en pareja, para ellos eso ya es ser independiente. Por esto autores como Bartra (1999) piensa en la existencia de dos México: “Uno es el rural y bárbaro, indígena y atrasado; el otro es moderno y urbano, industrial y mestizo. Esta obsesión se refleja en la construcción del estereotipo del mexicano como una dualidad que va del Adán agachado al pelado moderno, del edén subvertido a la ciudad de la revolución”. (p.179)

En la literatura mexicana la dualidad se expresa en formas muy complejas y sutiles; es evidente que el modelo dual está siempre presente en la narrativa mexicana posrevolucionaria conformándose una fisonomía propia citada por Bartra (1999)

Una vigorosa cultura propia, un alma nacional bien perfilada, será lo único que pueda salvarnos de los imperialismos de todo orden, y, a la vez, significará la más valiosa aportación que pudiéramos hacer al adelanto de la humanidad. Entre el indio agachado y el pelado mestizo se tiende un puente o una línea que pasa por los principales puntos de articulación del alma mexicana: melancolía-desidia-fatalidad-inferioridad/violencia-sentimentalismo-resentimiento-evasión. Esta línea marca el camino que debe recorrer el mexicano para encontrarse a sí mismo, desde el edén rural originario hasta el apocalipsis urbano. (p.180)

Lo anterior puede explicarse desde varias perspectivas: de campesino a proletario, de hacendado a industrial, de cacique a funcionario de soldadera a prostituta, de revolucionario a burócrata. Pero los primeros pasos han sido marcados por el signo de la muerte, de una muerte vivida y sufrida a cada momento en una forma supuestamente única por ser exclusivamente mexicana. La muerte mexicana se inscribe perfectamente en el arquetipo de la melancolía, de manera que puede alentar tanto las especulaciones filosóficas de los existencialistas mexicanos.

En ese sentido se puede comprender el mestizaje desde estereotipos más allá del color de la piel, la textura y el tono del pelo y algunos rasgos faciales, diferencias que no han sido confirmadas por el análisis de los rasgos genéticos. Quienes han intentado una taxonomía racial han llegado a hablar de tres hasta más de sesenta razas. Obviamente, las llamadas razas humanas son entidades completamente inestables e indefinidas. Además, no existe ninguna relación entre el perfil genético de las poblaciones y las peculiaridades del comportamiento (Cavalli-Sforza, Menozzi y Piazza, 1996)

Se necesita entonces comprender que ese mestizaje continúa porque la nueva nación significa un encuentro con esos flamantes mexicanos de las urbes: los proletarios y los pelados. Es preciso entonces que según Bartra (1999) se necesita para perfilar el alma mexicana:

Tan poderosamente templada en la emotividad del mestizaje; un enorme potencial destructivo que se hace evidente en esa veta amarga de estoicismo que marca a la cultura mexicana de la primera mitad del siglo XX y que se revela en esos soplos negativos con que ha sido insuflada el alma del mexicano; desprecio a la vida, sentimientos de inferioridad, pereza, resentimiento, evasión... el nacionalismo no ha podido ocultar los veneros profundos de autodestrucción y la autonegación. (p.184)

De esta forma se analiza lo que podría tipificarse como “relajo” en un movimiento profundamente irracional que consiste en la supresión de todo futuro regulado. La noción del relajo tiene su origen en una actitud de autodefensa popular, que intenta desorganizar y embrollar los mecanismos de dominación y explotación.

A pesar de sus orígenes en el pasado precolombino y colonial, el sentimiento de inferioridad no se manifiesta como tal sino hasta la Independencia cuando el país tiene que buscar por sí sólo una fisonomía nacional propia: “Siendo todavía un país joven quiso de un salto ponerse a la altura de la vieja civilización europea, y entonces estalló el conflicto entre lo que se quiere y lo que se puede. La solución consistió en imitar a Europa, sus ideas sus instituciones” (Zabludsky, 1990)

Otro aspecto típico del mexicano que señala Bartra (1999) es el concepto que ha denominado en su capítulo “Fuga” describiendo a un mexicano romántico y por supuesto donde sale a relucir el ajolote por su realismo mágico para convocar historias plagadas de promesas. Este personaje que se encuentra en muchas poblaciones rurales de México tiene una terca e infantil negativa visión ante el cambio, donde la inmovilidad puede ser descubrimiento y la soledad una forma de convocar el amotinamiento de la nueva especie. La conciencia nacional mexicana también está presente es posible encontrar allí como se rinde culto a una radical otredad, a la crítica, al desacuerdo y a la libertad.

Por otra parte, Ramírez, S. (1959) nos expone el concepto de “a la chingada”

Entre las expresiones típicas mexicanas está “a la chingada”, donde la madre de México, la guadalupana, es la expresión nacional más evidente de uno de los arquetipos más extendidos a lo largo y ancho de la historia de la humanidad que se forjó de una extraña manera como un culto que incluyó la madre india, las diosas indígenas, la Malinche. Este último tramo del viaje por la identidad nacional tiene la idea de un retorno a la unidad original: la madre.

Un análisis detallado nos llevara a contemplar a la Malinche y a la Virgen de Guadalupe como dos encarnaciones de un mismo mito original. Las dos Marías se funden en el arquetipo de la mujer mexicana. La leyenda indica que, a cambio de 20 doncellas, entre ellas la Malinche, los indígenas recibieron a una virgen, a estos les agrado el trato. Es casi una reproducción de lo que sucedió en el proceso de colonización y la manera en la que los mexicanos lograron asimilar su “pase” a otra cultura, construyendo el imaginario de la virgen india y morena. Sobre ese particular Bartra (1999) señala

La imagen de la virgen expresa la idea que cada época se forma de la mujer. Asimismo, no debemos extrañarnos de que la historia del culto a la virgen de Guadalupe exprese la evolución de las concepciones que la cultura mexicana

ha ido generando sobre el sexo femenino; esta historia está aún por escribirse, pero es posible advertir de entrada que la imagen virginal de Guadalupe es siempre flanqueada y asediada por su hermana gemela, Cihuacóatl. (p.201)

Diferentes autores opinan que la madre en México es la que maneja y fomenta el machismo desde tiempos remotos, porque hoy en día se vive un fenómeno muy interesante, pues un gran número de personas (en especial las mujeres) luchan por romper estos estereotipos, romper con la cultura machista que está muy inculcada en nuestra sociedad, lo que alcanzo a percibir es que también son las mismas mujeres que fomentan y crean a un sujeto con esas ideas.

Desde que la madre trata al niño haciéndole todo, atendiéndolo siempre, en el transporte público al cederle el asiento a una señora con hijo aproximadamente de 8 años, lo que hace la señora es hacer que se siente su hijo, es un ejemplo tal vez muy burdo, pero existe en la vida real. Asimismo, cuando llegan a existir mujer y hombre como hermanos en una misma familia regularmente es a las niñas a las que se le encargan las cosas del hogar y el niño no hace labores domésticas. “El mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación”. (Bartra, 1999: p.32)

El mexicano vive a la defensiva, al conocer a una persona, al integrarse a un nuevo grupo, trabajo, tanto la persona que se integra como el grupo de persona(s) que lo reciben. El mexicano se cierra y trata de no mostrarse porque no se sabe si esa persona rajará es tan celoso de su intimidad como de la ajena, una mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad; Todo puede herirle, palabras y sospecha de palabras.

Entre la realidad y su persona establece una muralla de impasibilidad y lejanía, el mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás, lejos también de sí mismo. En la cultura mexicana predomina la cultura de un “ideal” de “hombría”, Octavio Paz lo maneja con la definición de “rajado”, esta definición describe a aquella persona (hombre) en la que no se puede confiar, un traidor, que cuenta los secretos que no se deben, no se arriesga ni se deja llevar por la vida como lo haría un mexicano que no se raja, incluso se le puede llegar a dar el adjetivo de homosexual.

Caso contrario; las mujeres son seres inferiores porque se abren, ya nacen rajadas por el simple hecho de haber nacido mujeres. El mexicano es impenetrable, va formando en el transcurso de la vida barreras emocionales que le permiten no involucrarse ni familiarizarse con las nuevas cosas que se le presenten. ((la manera en que podemos asociar el complejo de inferioridad con el mexicano es justo esto, nos da miedo las cosas nuevas, las nuevas personas, no sabemos que intenciones tendrán y lejos de pensar que sus intenciones serán buenas pensamos que serán malas y que lejos de beneficiarnos nos puede afectar o se pueden aprovechar de uno.)) (Bartra, 1999: p.32)

Esta conducta se ha convertido en un mecanismo que funciona solo y automáticamente; ante la simpatía y la dulzura la respuesta es la reserva, no sabemos si esos sentimientos son verdaderos o simulados. Y además nuestra integridad masculina corre tanto peligro ante la benevolencia como la hostilidad. Esto puede poner en riesgo nuestra hombría, nuestro valor como hombres.

Las relaciones del mexicano con otro hombre también están teñidas de recelo. Cada vez que el mexicano se confía a un amigo o a un conocido, cada vez que se “abre”, abdica. Y teme que el desprecio del confidente siga a su entrega. Por eso la confidencia deshonra y es tan peligrosa para el que la hace como para el que la escucha; no nos ahogamos en la fuente que nos refleja, como Narciso, sino que la cegamos. Nuestra cólera no se nutre nada más del temor de ser utilizados por nuestros confidentes – temor general a todos los hombres – sino de la vergüenza de haber renunciado a nuestra soledad. El que se confía, se enajena; “me he vendido con fulano” esto es; nos hemos rajado.

Todas estas expresiones revelan que el mexicano considera la vida como lucha, concepción que no lo distingue del resto de los hombres modernos. El ideal de hombría para otros pueblos consiste en una abierta y agresiva disposición al combate; nosotros acentuamos el carácter defensivo, listos a repeler el ataque. El “macho” es un ser hermético, encerrado en sí mismo, capaz de guardarse y guardar lo que se le confía.

En ese orden de ideas, la hombría se mide por la invulnerabilidad ante las armas enemigas (o sea que te delate o te venda) o ante los impactos del mundo exterior. El

estoicismo es la más alta de nuestras virtudes guerreras y políticas. Por esto la historia de México se distingue por frases y episodios que revelan la indiferencia de nuestros héroes ante el dolor o el peligro. Desde niños nos enseñan a sufrir con dignidad las derrotas, concepción que no carece de grandeza. Y si no todos somos estoicos e impasibles como Juárez y Cuauhtémoc al menos procuramos ser resignados, pacientes y sufridos. La resignación es una de nuestras virtudes populares. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad.

Tipología del mexicano en la actualidad.

A lo largo de esta sección se analizará la tipología clásica del mexicano actual a través de una serie de interrogantes desde la visión de Pérez (2012): en el libro: “Agresividad, Ambición y Fracaso. “Son agresivos los mexicanos?, en el cual cita:

“La agresividad no se ve en todos los pueblos de México ni en todos los mexicanos, sólo en circunstancias específicas que provocan que actúe de manera ofensiva. La agresión es una patología que se adquiere del grupo social en el que el individuo decide afiliarse”.

Por ejemplo, es común en México escuchar que hay manifestaciones en contra de algún sistema gubernamental, o que se registran tiroteos y enfrentamientos donde se daña la integridad de quienes los provocan o de terceros.

Lo que controla esta conducta humana agresiva son las normas o reglas morales que limitan el tipo y la dirección de la agresión. La agresividad en México se relaciona con la cultura a partir de que el individuo fue educado en la organización de grupos sociales específicamente organizados.

Los mexicanos se distinguen por su grado alto de socialización, aunque existen etnias que prefieren el aislamiento. Pero la mayor parte del pueblo mexicano tiene la necesidad de estar con otros. En los momentos más difíciles de la historia de México, los mexicanos nunca se han dado la espalda.

Los mexicanos están siempre dispuestos a la solidaridad, a olvidar por momentos sus ideologías políticas, culturales y religiosas para estrechar los vínculos de unidad nacional. Por ejemplo, en 1985, cuando el terremoto sacudió fuertemente a la Ciudad de México, todos participaron en la búsqueda y rescate de víctimas y ayuda a damnificados.

¿Los mexicanos son ambiciosos?

Obtener dinero es un motivo importante en todo el mundo, pero en México las empresas no ofrecen salarios elevados. La mayoría de los mexicanos viven en la pobreza y muchos en extrema pobreza, por ejemplo, en las ciudades de toda la república existen cinturones de pobreza, resulta irónico cerrar los ojos y no darse cuenta de la situación carente de muchas familias mexicanas. Ese deseo de conseguir riquezas, poder o fama para muchos mexicanos es una falacia cuando no existen para muchos las oportunidades que les permita trabajar para construir su sueño y aterrizarlo en una clara realidad.

En México no se trabaja para conseguir lo anterior, sino se trabaja para subsistir. Esto no quiere decir que el dinero no sea importante para los mexicanos. Hay mexicanos que se esfuerzan, aun fuera de su nación, para enriquecerse, y con ello hacen productivo el sector económico. Lo cierto es que lo que un individuo desee lograr está determinado por la cultura en que vive y los grupos en los que se organiza; por su personalidad y experiencia previa. Los grandes genios o investigadores no desarrollan su talento en este país. Y por esta razón no hay quien se interese en hacer de México una potencia tecnológica, industrial y económica.

En México para cada santo hay un día, y si no existe aún, se inventa. Como dijera López Reyes al hablar de Egipto: “Es más fácil encontrar a un dios que a un hombre, todo fue objeto de culto”. Los mexicanos están, también, muy apegados a la deidad. Las empresas televisivas más populares del país promueven la religión a través de programas como Cada quien su santo o La rosa de Guadalupe, promoviendo el culto a la religión.

“México no es un país de fracasados”, dicen algunos, molestos, después de que la selección mexicana de fútbol fracasa en un encuentro deportivo internacional. El fútbol ha captado la atención de muchos mexicanos y se ha vuelto motivo de festejo.

Los medios de comunicación han difundido la idea de que el futbol representa a México en el mundo. Así que cuando la selección mexicana de futbol fracasa se despierta en los aficionados mexicanos un sentimiento de frustración. La frustración ocurre cuando algo dificulta o impide la satisfacción de un motivo.

En México abundan los ciudadanos que han ejercitado su inteligencia y sus capacidades para desarrollarse en algún área. Son personas sobresalientes y dotadas de liderazgo, por lo cual disminuye la probabilidad de frustración, pues están motivados para conseguir la aceptación de los demás.

Los mexicanos regularmente hacen uso del resentimiento, la envidia, el fatalismo y la represión. Es frecuente que el ciudadano se ofenda con facilidad cuando otra persona le dice la verdad. Es natural que el mexicano sea resentido, pues todo lo ofende y, en lugar de resolver las afrentas con sabiduría, busca vengarse de la persona que lo ha ofendido.

Es por ello que son muy frecuentes, en algunas ciudades mexicanas, los bloqueos de carreteras, la toma de edificios, entre otras acciones. La envidia es una amenaza para muchos sectores de la población. ¿Qué es lo que envidian algunos mexicanos de sus compatriotas? Muchas veces la casa, el auto, el puesto de trabajo, el aspecto físico, la ropa, la felicidad, los logros, en fin, todo aquello que hace diferente al otro.

El fatalismo es común en algunos ciudadanos mexicanos. Hay quienes se agobian creyendo que sus problemas ya no tienen solución. La represión es un manifiesto de inseguridad o desconocimiento del futuro. Por lo regular el mexicano opta por utilizar máscaras con las cuales oculta muchas veces sus temores. El mexicano tiene la característica de ser ambivalente, porque no puede, después de la Conquista y la mezcla de indígenas y españoles, identificarse con alguien. Últimamente también ha adoptado la cultura norteamericana.

De todos los filósofos mexicanos; Samuel Ramos considera que el yo de los mexicanos fue entumecido desde antes de la Conquista. Sabemos que la historia de México inicia desde la Conquista. Pero en algún momento de la colonización, el mexicano, al adquirir su libertad, no supo cómo ejercitarla. Existe una ley biológica superior a la voluntad del hombre que impide borrar radicalmente la historia como influencia de la conducta presente. El mexicano adquiere diversas personalidades: el macho mexicano, el mexicano galante, el mexicano obrero, entre otras. Ha sido en México una cultura de

invernadero. Jorge Carrión publicó una serie de ensayos escritos entre 1947 y 1949 con el objeto de caracterizar al ser mexicano de acuerdo con un complejo de inferioridad:

Dice Adler que ser hombre es sentirse inferior y a partir de ese sentimiento superar las adversas circunstancias humanas [...] los mexicanos a veces no podemos superar nuestras circunstancias y nos entregamos a la cómoda tarea de hacer consciente, en forma de amuletos y mexicanos curios nuestro impulso mágico [...] La ambivalencia fecunda del mexicano que no teme a la muerte; que la hace un juguete gracioso o una azucarada golosina [...] Y junto a estos puros símbolos, un auténtico desprecio por la vida de los demás. El machismo, cáscara amarga que cubre un raudal de sentimientos pronto a saltar no retrocede ante nada. Siega vidas con el primitivismo y la misma aparente serenidad con la que los sacerdotes aztecas inmolaban a sus víctimas. (Ramos, 1999: p.67)

Detrás de él, del jalisciense machismo mexicano, como detrás de los sacrificios aztecas, se esconde el temor, la inseguridad ante un medio que aparece incomprensible y misterioso, insuperable. Este nuevo medio que asusta al mexicano primitivo, al mexicano neurótico: el medio de la cultura y la ciencia, oscuro y misterioso para él como para el indio precortesiano lo era la vasta y enigmática naturaleza.

Entonces el yo del mexicano es el producto de su cultura, de su educación y de su entorno característico desde sus antepasados habitantes de Mesoamérica. Sólo que influenciado por diversas maneras de ver el mundo y vivir en él, ya sea desde el malinchismo o desde la visión de un auténtico azteca que busca el crecimiento, la expansión y el poder.

El ciudadano mexicano, como se ha visto en la tipología, tiene vicios y defectos psicológicos, y cree firmemente que el mañana es para las nuevas generaciones. Anhela, como Porfirio Díaz, una nación con desarrollo sustentable; y lucha y se esfuerza, como Lázaro Cárdenas, por adquirir lo que es suyo y que por derecho le corresponde. Los mexicanos son inteligentes y cautelosos, como Benito Juárez; y suelen ser fieles hasta la muerte, como Moctezuma.

El psicoanálisis permite descubrir en el alma de México fuerzas oscuras que se disfrazan de aspiraciones hacia fines elevados que, en realidad, desean rebajar a los individuos. Se resaltan paradigmas falsos lo cual provoca en ocasiones la imitación a conductas extranjeras, olvidando poco a poco las costumbres y modos de vida autóctona. La transición demográfica trae consigo un fuerte crecimiento de la población, puede denominarse también revolución o explosión demográfica, que se caracteriza por la disminución de la mortalidad lo cual produce altas tasas de crecimiento.

Las altas tasas de natalidad generan inestabilidad económica en el hogar mexicano y orillan al hombre a entrar en una crisis. Las secuelas más evidentes de un proceso de cambio demográfico son las variaciones de la estructura poblacional según género, edad, escolaridad y desarrollo social. La sociedad en la actualidad ya no es moderna, pero quedan en ella la esencia de creencias de la modernidad las cuales se han disuelto de manera acelerada.

La postmodernidad es algo distinto, acaba con las ilusiones de la modernidad, se caracteriza por tener un pensamiento de incertidumbre y duda. El saber suele dominar la razón social por el camino de la comercialización de sus productos. En determinado espacio de la vida misma todo se ve como una mercancía, incluso hasta las fantasías sexuales de los sujetos, se muestran los eventos cotidianos como anomalías sin consecuencias que no dependen de alguna norma o ley.

El papel de la familia en la postmodernidad se impone como base fundamental en la sociedad, recordemos que ella es una institución generadora de individuos y es el núcleo de la sociedad, en ella se origina la cultura y se desprende la historia y el devenir.

CAPÍTULO IV

CULTURA DEL MEXICANO

Uno de los primeros impulsores del estudio de la tipología (tipos caracterológicos) en México, desde la perspectiva del psicoanálisis, fue el filósofo mexicano Samuel Ramos, alumno de Alfonso Caso. En 1934 publicó la obra “El perfil del hombre y la cultura en México”, en la cual caracterizó al mexicano interpretando su conducta individual y colectiva.

Ramos menciona que México no tiene una cultura de primera mano, pues se alimenta de la cultura europea; sólo los indígenas aún conservan rasgos característicos de la identidad cultural nacional. Y afirma que la presencia indígena impregna todas las cosas de México que se oponen al torrente de la evolución universal. Caracteriza al mexicano como pobre, obrero, desconfiado, y considera más inteligente al burgués.

Cuando se habla de identidad mexicana no solamente se habla de música, sino también de la poesía que hace vibrar mente, cuerpo y alma; de sonetos, prosas o rimas. La identidad mexicana es una realidad que se nutre de los pequeños actos cotidianos que realiza cada niño, joven o anciano, ya sea hombre o mujer. Los mexicanos se identifican en el entramado social fincado en las múltiples interrelaciones de los diversos grupos humanos.

El sociólogo británico Stephen Frosh dice: “La gente echa mano de recursos culturales disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo”. Los materiales con los cuales se construye una identidad son siempre materiales culturales; por lo tanto, la cultura es la materia prima de la identidad. En México Octavio Paz se esforzó por descubrir los rasgos psicológicos generadores que definen la identidad mexicana: el complejo de inferioridad, la soledad e incluso la melancolía.

3.2 Tipos de mexicanos

La palabra “tipo” proviene del latín *typus*, y éste del griego *τύπος*, que significa modelo, ejemplar, entre otras definiciones, pero en este caso, se refiere a las clases, índole o características de los ciudadanos. Se ha visto ya que los aztecas eran personas tenaces, disciplinadas y expresivas. Pero después de la Conquista, lo describe Miguel León Portilla, “su vida, modos, usos y costumbres cambiaron drásticamente”.

“El mexicano se caracteriza por ser muy religioso, hasta que el 13 de agosto de 1521 tomaron definitivamente el control de la gran ciudad de los guerreros del sol. México, entonces, es un pueblo sumamente religioso desde sus inicios. Incluso desde el presagio azteca que decía que ahí donde se encontrara un águila parada sobre un nopal devorando una serpiente, debía ser fundada la ciudad”. (Pérez, 2012: p.10)

Algo muy similar a la tierra prometida a los hebreos. México después de la Conquista sigue siendo un pueblo religioso; pero adoptó el catolicismo como su principal forma de mantener una relación con la deidad. Se transcribe aquí el comentario que Carlos Kasuga Osaka hizo al respecto:

En un programa de televisión al que me invitó Ricardo Rocha, yo fungía de traductor y Ricardo preguntó, ¿cuál es la diferencia entre los trabajadores japoneses y los mexicanos? Después que los japoneses terminaron de cuchichear, se levantó el jefe y les dijo: "Hemos visitado muchas empresas mexicanas y creemos que el trabajador mexicano es mucho más hábil, pero el día de hoy acabamos de estar en la Villa y nos hemos dado cuenta por qué las relaciones entre los obreros y la empresa son tan diferentes. Lo que vivimos en la Villa, es que los dos pueblos son iguales: les gustan las peregrinaciones, las tamboras, los amuletos, los cuetes, etc., pero ustedes van a los templos a pedir y a esperar, y en el sintoísmo nosotros vamos a ofrecer.

1

¹ Carlos Kasuga Osaka, director general de Yakult, <http://www.universidadperu.com/articulo-conferencia-dictada-por-el-cp-carlos-kasuga-osaka-universidad-peru.php>

Existen en México diferentes tipos de mexicanos y a pesar de que el idioma oficial es el español (producto de la Conquista y colonización) aún se hablan 59 lenguas, entre los que destacan el náhuatl, el maya, el otomí, el mixteco y el zapoteco. Todos ellos manifiestan una tipología diferente.

Se ha dicho que el mexicano es muy religioso, pero también es cierto que hay mexicanos muy obedientes. Éstos son fáciles de encontrar de acuerdo con la geografía mexicana. Está también la tipología del mexicano activamente auto afirmativo, que se caracteriza por ser rebelde. Esto es muy frecuente en las escuelas secundarias, preparatorias y en lugares donde se reúnen adolescentes y jóvenes. Son poco obedientes, agresivos, independientes e impulsivos.

Otra tipología mexicana es el control interno activo. Se trata del mexicano ideal, que posee dos cualidades buenas de la cultura mexicana, es obediente y rebelde cuando él cree que es necesario. Este mexicano se da en cualquier estrato social y puede ser hombre o mujeres. Sus virtudes esenciales son: ser ordenado, disciplinado, limpio, metódico y reflexivo. Son los mejores profesionistas, catedráticos, científicos y políticos. Cómo olvidar a Benito Juárez, hijo de campesinos zapotecas, quien es considerado héroe nacional y benemérito de las Américas. Octavio Paz, premio nobel de literatura, Antonio Caso, José Vasconcelos, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, entre otros. (Pérez, 2012)

Hay también mexicanos que pertenecen a la tipología del control externo pasivo. El mexicano interno activo es la buena personalidad mexicana, pero su contraparte es aquella en la cual abundan mexicanos pasivos, pesimistas y fatalistas, dispuestos siempre a corromperse; son obedientes por conveniencia y por carácter. Se desenvuelve dentro de un medio machista, violento y corrupto.

El nuevo México, es decir después, de la Conquista española, se ha visto en la necesidad de adaptarse a los cambios, incluyendo la psicología del pueblo. El cual, a partir de ese momento, se convirtió en un pueblo sumiso, acostumbrado a defenderse y a adaptarse. Desde la antigüedad se forjó un pueblo tal y como lo conocemos ahora en todos sus aspectos (lingüísticos, populares, psicológicos, religiosos, etc.) La sociedad mexicana, al igual que su cultura, ha sufrido grandes cambios: los mexicanos del siglo XXI son, a grandes rasgos, un compuesto de tres ingredientes: indígena, hispano y anglosajón, los cuáles describe Pérez (2012) a continuación:

Influencia indígena: hay una actitud fatalista, dependiente y resignada. En la religión, la cosmovisión sigue siendo politeísta, ya que se adora a varios santos, equivalente a los dioses que se adoraban en la época prehispánica. También el autosacrificio está muy arraigado, ya que en la actualidad existen muchos suicidios en México. Cabe mencionar la jerarquización de la sociedad. En la época antigua se pensaba que no se podía subir de jerarquía, esto quiere decir que, si un niño nacía en un hogar de artesanos, no podría ser guerrero, sacerdote o escribano.

Influencia hispana: es una de las características más marcadas del mexicano. De acuerdo a Ramos, se dice que la personalidad del español era activa, pragmática y realista, pero también es cierto que los que llegaron a México eran personas ambiciosas con el ánimo de obtener poder y riquezas. Este tipo de perfil no se da en todos los mexicanos, pero sí en un sector en especial. Lo positivo sería que en México existiera el espíritu de superación.

Influencia anglosajona: se ha manifestado de diferentes maneras debido a las heterogéneas formas de pensar en México. No todos los mexicanos reaccionan de igual manera ante este fenómeno. Uno de los principales aspectos tomados de los anglosajones es el individualismo.

En el norte existe una industrialización más acelerada debido a la influencia que Estados Unidos ha ejercido sobre esta zona. Incluso la gente del norte de México ha ido adquiriendo rasgos de personalidad norteamericana. Uno de estos rasgos es la competitividad.

Las tipologías de mexicano que se pueden encontrar hoy se manifiestan en los escritos de Ramos (1990) que distingue al "Pelado" de la siguiente manera:

Imita en su país las formas de civilización europea, para sentir que su valor es igual al del hombre europeo y formar dentro de sus ciudades un grupo privilegiado que se considere superior a todos aquellos mexicanos que viven fuera de la civilización.

El pelado es un individuo que lleva su alma al descubierto, sin que nada esconda en sus más íntimos resortes. Ostenta cínicamente ciertos impulsos elementales que otros hombres procuran disimular.

El pelado pertenece a una fauna social de categoría ínfima y representa el desecho humano de la gran ciudad. En la jerarquía económica es menos que un proletario y en la intelectual un primitivo. (p.52)

El “Pelao” es el producto típico de la transculturización en México, es aquella persona que verá por “encima del hombro” a los que provienen de las regiones rurales, no etiqueta solo las manifestaciones culturales indígenas autóctonas, además incluye cualquier rasgo de pobreza relacionada con precariedad económica. Asimismo, sobre la tipología de “El Pelao” Ramos (1999) expone lo siguiente:

Toda circunstancia exterior que pueda hacer resaltar el sentimiento de menor valía, provocará una reacción violenta del individuo con la mira de sobreponerse a la depresión. De aquí una constante irritabilidad que lo hace reñir con los demás por el motivo más insignificante. Aun cuando el pelado mexicano sea completamente desgraciado, se consuela con gritar a todo el mundo que tiene muchos huevos, el pelado un hombre que triunfa porque tiene muchos huevos. En nuestras sociedades patriarcales el padre es para todo hombre el símbolo de poder. La obsesión fálica, del “pelado” no es comprobable a los cultos fálicos, en cuyo fondo yace la idea de la fecundidad y la vida eterna. El falo sugiere al pelado la idea de poder, al ser una persona sin contenido sustancial trata de llenar su vacío con el único valor que está a su alcance: el del macho. (p.54)

Es evidente que existen elementos típicos que han persistido en el tiempo y se han reforzado hasta el punto de convertirse en tipologías de gran relevancia que caracterizan al mexicano en todos los estratos sociales y como comunidad en general que se pueden resumir a continuación:

- I. El pelado tiene dos personalidades: una real y otra ficticia.
- II. La personalidad real queda oculta por la ficticia, que es la que aparece ante los demás.

III. La personalidad ficticia es diametralmente opuesta a lo real, porque el objeto de la primera es elevar el tono psíquico deprimido por la segunda.

IV. Como el sujeto carece de todo valor humano y es impotente para adquirirlo de hecho, se sirve de un ardid para ocultar sus sentimientos de menor valía.

V. La falta de apoyo real que tiene por la personalidad ficticia crea un sentimiento de desconfianza de sí misma.

VI. La desconfianza de sí mismo produce una anormalidad de funcionamiento psíquico, sobre todo en la percepción de la realidad.

VII. Esta percepción anormal consiste en una desconfianza injustificada de los demás, así como una hiperestesia de la susceptibilidad al contacto con los hombres.

VIII. La falta de atención por la realidad y el ensimismamiento. Como nuestro tipo vive en falso, su posición es siempre inestable y lo obliga a vigilar constantemente su “yo”, desatendiendo la realidad, correlativo, autorizan a clasificar al pelado en el grupo de los introvertidos.

De manera general, Ramos (1999) señala: “pudiera pensarse que la presencia de un sentimiento de menor valía en el “pelado” no se debe al hecho de ser mexicano, sino a su condición de proletario” (p.57), entonces, el pelado asocia su concepto de hombría con el de nacionalidad, creando el error de que la valentía es la nota peculiar del mexicano. La frecuencia de las manifestaciones patrióticas individuales y colectivas es un símbolo de que el mexicano está inseguro del valor de su nacionalidad.

Finalmente se estudia el mexicano ciudadano que en contraposición con el indio es como esas sustancias llamadas “catalíticas”, que provocan reacciones químicas con sólo estar presentes. Al respecto Ramos (1999) resume esa especie de reacción de la siguiente manera:

El mexicano no desconfía de tal o cual hombre o de tal o cual mujer; desconfía de todos los hombres y de todas las mujeres. Su desconfianza no se circunscribe al género humano; se extiende a cuando existe y sucede. Si es comerciante, no cree en los negocios, si es profesional, no cree en su profesión, si es político no cree en la política. El mexicano considera que las ideas no tienen sentido y las llama despectivamente “teorías”; juzga inútil el

conocimiento de los principios científicos. Parece estar muy seguro de su sentimiento práctico. Pero como hombre de acción es torpe, y al final no da mucho crédito a la eficacia de los hechos. No tiene ninguna religión ni profesa ningún credo social o político. Niega todo sin razón alguna porque él es la negación personificada. (p.59)

Esto se puede notar con muchas personas que no han ahorrado para una jubilación o no saben que será de su futuro porque sencillamente nunca se pusieron a pensar en ello, conozco muchas personas que llegaron a tener una etapa en su vida donde les fue muy bien en el aspecto económico y su filosofía de vida era vivir la vida al día o creían que siempre les iba a ir bien, no se detuvieron a pensar en un futuro, en realizar alguna inversión que les ayudará en un futuro.

La vida del mexicano está a merced de los vientos que soplan, caminando a la deriva. Los hombres viven a la buena de dios. Es natural que, sin disciplina ni organización, la sociedad mexicana sea un caos en el que los individuos gravitan al azar como átomos dispersos. Además, Ramos (1999) destaca que “cuando el individuo se siente flotar en un mundo inestable, en que no está seguro ni de la tierra que pisa, su desconfianza aumenta y lo hace apresurarse por arrebatarse al momento presente un rendimiento efectivo” (p.60)

Esto tiene explicación en las anomalías psíquicas provienen de una inseguridad de sí mismo que el mexicano proyecta hacia afuera sin darse cuenta. Estas transposiciones psíquicas son ardides instintivos para proteger al “yo” de sí mismo. La fase inicial de la serie es un complejo de inferioridad experimentada como desconfianza de sí mismo que luego el sujeto objetivo como desconfianza hacia los seres extraños.

La explicación desde la postura de Adler se basa en el sentimiento de inseguridad y la persona se con una situación artificial comparando la distancia entre esas personas que parecen superiores porque tienen acceso a lujos y comodidades que no se encuentran en su comunidad indígena o en su barrio.

3.3 FESTIVIDADES Y CULTURA

Es importante en principio analizar que un rasgo característico de la psicología mexicana inventar destinos artificiales para cada una de las formas de la vida nacional lo que se denomina como “europeísmo” que no puede señalarse solo como un producto artificial porque sería falso hablar también de mexicanismo puro. Nunca se tomaría en cuenta al mexicano en la realidad de su vida, es decir, las limitaciones que la historia, la raza, las condiciones biológicas también importan.

El mexicano planea su vida como si fuera libre de elegir cualquiera de las posibilidades que a su mente se presentan como más interesantes o valiosas. No sabe que el horizonte de las posibilidades vitales es sumamente estrecho para cada pueblo o cada horizonte. La herencia histórica, la estructura mental étnica, las peculiaridades del ambiente, prefijan la línea del desarrollo vital con una rigidez que la voluntad de los individuos no puede alterar.

El mexicano es un hombre que durante años se ha empeñado sistemáticamente en contrariar su destino. Esa actitud lo llevó a sembrar en su tierra semillas que solo en climas europeos pueden cultivarse y que aquí han crecido débiles y casi sin vida, como plantas de invernadero. Al fin se ha convencido de su fracaso, pero, sin comprender sus causas, lo atribuye a la cosa misma, es decir, a una dudosa quiebra de la cultura europea y no como sucede efectivamente, a un vicio interno de su psicología.

Por lo tanto, al cambiar sus planes ha substituido el objeto externo, pero el mecanismo psicológico sigue idéntico: es el artificio. Ahora se propone crear una cultura, una vida mexicana; utopía mayor que la otra, porque esto supone que se pueda sacar algo de la nada, a menos que se pretenda reinventar de nuevo todo el proceso de la cultura, comenzando por la era neolítica. Los últimos alardes de nacionalismo nos hacen temer que el mexicano sea ya en su intimidad psicológica un ser mixtificado, que, a su naturaleza real, que desconoce, ha superpuesto una imagen falsa de sí mismo. La virtud que más urgentemente hay que aconsejar al mexicano actual, es la sinceridad, para que arranque el disfraz con que se oculta a sí mismo su ser auténtico.

Por su cualidad transhistórica, en México cada celebración representa una forma de relato, una rememoración de los hechos. Con-memorar involucra la representación de un triunfo mítico, lo que Mircea Eliade (2001, p. 8) define como acción primordial. Lo anterior

permite suponer que las celebraciones mexicanas se configuran a partir de representar y repetir una acción primordial de triunfo y dicha.

Existen celebraciones mexicanas que han trascendido cultural, cronológica y geográficamente. Aquí se hace referencia a aquellas que adquirieron un estatuto de transhistoricidad. Es decir, por sus enigmáticas características, las conmemoraciones mexicanas van más allá de una efeméride, son representación en imagen, luz y movimiento del pasado, son repetición de una impresión primordial y vestigio de una deshonra oculta. He ahí el elemento transhistórico, una constelación que arrastra al presente, el pasado ambivalente entre triunfo y deshonra.

Las posadas en Navidad, el carnaval de Veracruz, el "grito" de Independencia, el día de muertos, el día de las madres y de la Virgen del Tepeyac, el aniversario de la Revolución Mexicana, la Expropiación Petrolera, el día de los niños héroes, son algunas fechas en las que celebrar implica conmemorar ya que prevalece un trazo que vela un doloroso infortunio.

Del 16 al 24 de diciembre, en las posadas (de origen eminentemente religioso) las familias católicas se reúnen durante estos días previos a la "Noche Buena" (Navidad) para rezar el rosario, reproducir canticos navideños y "pedir posada". La intención es purificar el espíritu antes de celebrar la llegada y nacimiento del "redentor". Tal conmemoración es una representación religiosa de nueve días de peregrinaje durante el que José y María buscaron alojamiento para el nacimiento de Jesús.

El carnaval de Veracruz es internacionalmente considerado uno de los más festivos y atractivos por el derroche de folclor. Música, danzas, colores, máscaras, manifestaciones que provocan y convocan al imperio de lo placentero, caracterizan los nueve días previos al miércoles de ceniza. En Veracruz, desorden y algarabía, pues emerge con potencia catártica. Un carnaval es representación de liberación, abundancia, alegría, placer y exceso. Se conmemora un momento sin ley. México derrocha, exhibe, se complace y se mascara.

La noche del 15 de septiembre, en México retiembla el "grito" de Independencia, de dolor o alegría, se grita la liberación que logra el país de sus opresores y conmemora una de sus luchas de liberación. (Pérez, 2012: p.18)

El día uno y dos de noviembre son respectivamente día de todos los santos y día de muertos. Se hacen altares, coloridos (con papel de china picado), iluminados (por cientos velas) y aromáticamente (por incienso y flores de cempasúchil) decorados se colocan diversos objetos, alimentos, frutas, dulces y bebidas como ofrenda al que partió. Por un lado (en un sentido mítico) a los antepasados, por otro, a los que "se nos adelantaron en el camino": los que murieron. Ambos días de noviembre son conmemoración por ser reencuentro con el pasado, con el recuerdo vivo del que partió. Pan de muerto y calaveras de azúcar, forman parte de una singular "incorporación".

Al conmemorar la Revolución, cada 20 de noviembre se celebra la gracia del cambio, aún a costa de "oposición y violencia". Entre otras definiciones, revolución es acción y efecto de revolverse, al tiempo que alborotador y turbulento son calificativos de revolucionario. Según afirma Javier García (2004) la Revolución Mexicana, además de abarcar años de violencia generalizada, constituye también una etapa de cambios políticos, socioeconómicos y culturales significativos.

Celebrar la Expropiación Petrolera, es recordar el momento en que "la idea de nación cobró gran vigor" (Aguilar, 2004, p. 269) y en el que "México debía prepararse para administrar la abundancia" pues una de las riquezas de México, su petróleo, dejó de beneficiar a extranjeros. La idea de nación involucra origen, nacimiento y conjunto, de tal forma que celebrar la expropiación petrolera lleva implícita una conmemoración dupla: el nacimiento de lo mexicano y el desprendimiento de lo extranjero.

Por su trasfondo mítico-religioso llaman la atención conmemoraciones y celebraciones a la madre. En México la madre, ocupa un lugar de destaque. Del 9 al 12 de diciembre se realizan celebraciones para conmemorar las apariciones en el Tepeyac de la Madre de Dios al indio Juan Diego. Tales celebraciones se formalizan principalmente en la Basílica de Guadalupe, considerada un emblema para la comunidad católica latinoamericana, pues recibe hasta 20 millones de peregrinos al año y miles de extranjeros año con año. Con el mismo fervor cada 10 de mayo se celebra a la madre. Cada mexicano, ya sea a través de poemas, canciones, regalos, reuniones familiares o festivales celebra y conmemora que tiene madre.

Las descripciones previamente narradas son escuetas, sin embargo, intentan esbozar un panorama general de algunos acontecimientos que, por ciertas características,

destacan el carácter transhistórico y mascarado de las conmemoraciones en México. Sean cívicas, religiosas, míticas o sociales, el dualismo inviste a las celebraciones mexicanas y opera como imán al alternar elementos provenientes de una herencia de júbilo e infortunio. Lo transhistórico es uno de los ejes especulativos que llevan a considerar que las conmemoraciones mexicanas son replica de una celebración primordial: alegría por un triunfo mítico paradójicamente unido a la herencia transhistórica de decepción, deshonra e infortunio.

RECOMENDACIONES

Una de las recomendaciones más importantes desde mi perspectiva y por el desarrollo profesional; es fomentar la psicoterapia como parte de la vida cotidiana, canalizar las emociones en un espacio adecuado y de la mano de un profesional. Fenichel, O. (2008) la influencia de la magia es mayor en medicina que en las ciencias naturales puras, debido a la tradición de la medicina, que tiene su origen en la actividad de curanderos-hechiceros y sacerdotes.

La Psicología no ha podido establecerse como la medicina, en medicina cuando el sintoma es intolerable se acude a sanarlo. Caso contrario a la psicología donde ir a terapia es sinonimo de locura, Roudinesco, E, 2018, p. 17) presenta un tabú respecto a la psicoterapia Conociendo personas a lo largo de la vida; aún les parece que ir al psicólogo es para gente “loca”. Si bien es cierto que desde nuestro lado hay que prepararse bien, analizarse antes de que una persona ponga su salud mental en nuestras manos. Es una gran responsabilidad que se debe asumir y de una manera ética y profesional.

El área de salud mental a nivel nacional tiene un área de oportunidad bastante amplia para comenzar a fomentar y de alguna manera promover que la gente acuda a psicoterapia. Así como existen campañas de prevención para enfermedades como el VIH, papiloma, Cáncer de mama, y muchas otras más; además de folletos para campañas de vacunación, chequeos, jornadas de salud, estudios gratuitos y de más cosas. Pero si observamos detenidamente; en ninguna de estas jornadas e informes hay contenido acerca de la importancia de acudir a psicoterapia, tampoco hay información sobre depresión, ansiedad, ningún tipo de trastorno.

Me parece que en el momento donde comencemos a dar el mismo valor a un psicoterapeuta como se le da a un médico, a un sacerdote, a un juez, e incluso a un brujo, pero más allá de valor, me parece que es la credibilidad de los ya mencionados, en ese momento sentaremos las bases para cambiar el chip de la cultura, nos haremos conscientes de lo necesario que es hablar, generaremos un cambio a crecer mentalmente, nos haremos conscientes de lo necesario que es hablar, aprender a procesar las

emociones y saber manejarlas para no afectar a nuestro entorno ni sabotearnos a nosotros mismos, entender la historia de vida. Roudinesco, E (2018) señala que “estas practicas tienen como denominador comun ofrecer una creencia y una ilusión de curación” (p.17)

Pienso que se debería cuestionar y pensar más de lo que se asume y se obedece; si se pretende cambiar la historia se debe conocer de dónde venimos, como forjamos tal carácter y patología a nivel cultural. No estoy sugiriendo que se luche a nivel físico, como se hizo en un pasado, la lucha tiene que ser a nivel intelectual, racional, cada uno de los habitantes generará un cambio si se quita de la posición de conquistado, de sumiso a un cambio por sentimiento de superioridad.

RECOMENDACIONES

ESTRATEGIA 1. FAMILIA

Actividad: Motivar conductas positivas Generar tareas especificas que permitan al infante conocer sus cualidades y potencializar las áreas de oportunidad.

Detectar las inseguridades del o la niña

Objetivo General: Propiciar en la conducta del infante una alta autoestima para pasar de un sentimiento de inferioridad a uno de superioridad. Conocer los aspectos heredofamiliares y personales para entender la historia de vida de cada persona.

Responsables: Cuidadores más cercanos al infante, circulo cercano de desarrollo

ESTRATEGIA 2. PROGRAMACIÓN NEUROLINGUISTICA (PNL)

Actividad: Utilizar frases que exalten los logros de cada uno de los individuos en al ambito familiar y escolar.

Objetivo general: Lograr que las niñas y niños tengan una actitud de iniciativa y creatividad, con el proposito de desprogramar y reprogramar el pensamiento de inferioridad enclaustrado en zona de confort para lograrlos seres proactivos, con alta autoestima,

seguros de si mismo, eliminando el pensamiento derrotista, fatalista de incompetencia ante la vida.

Responsables: Terapeuta, cuidadores más cercanos y profesores del infante

ESTRATEGIA 3. TERAPIA

Actividad: Acudir a sesiones terapéuticas, sin importar el enfoque psicoterapéutico; lo ideal es acudir donde la persona se sienta cómoda y en confianza para elaborar sus pensamientos que le conflictúan.

Objetivo General: Lograr que el paciente se cuestione como ha vivido durante toda su vida con pensamientos que le generan inseguridad y desconfianza que le impiden poder relacionarse de manera plena en las esferas psicosociales.

Responsable: Psicoterapeuta y paciente

CONCLUSIONES

El mexicano se caracteriza por la magnitud de su cultura, pero esto a su vez hace que el mexicano esté en constante conflicto, pues se encuentra inmerso en una sociedad donde existen prejuicios, discriminación, e incluso secuelas de movimientos liberales que han marcado su historia. Por ejemplo, la Independencia de México, los movimientos de revolución, entre otros, pero principalmente la búsqueda de “equipararse” con el blanco, con el ciudadano, aquel mexicano que logra salir de la pobreza que desde su enfoque caracteriza a los originarios de su raza.

Una característica en México es lo conflictivos que pueden ser algunos integrantes de la sociedad. Sin embargo, no se puede descartar el conflicto como ingrediente activo de un orden social. Quizá el conflicto sea indispensable dentro de la sociedad, pues arroja argumentos distintos y expresar los desacuerdos. Una sociedad con conflictos es una sociedad sana. Es primordial destacar la importancia de solucionar estos conflictos, pues resolverlos permite aumentar el nivel de madurez y desarrollo al momento de conciliar las partes.

Los prejuicios, discriminaciones, movimientos liberales; al igual que los valores, las normas, la religión, se reflejan en la personalidad que ha sido moldeada por los padres. Ellos fungen como contacto inmediato entre el individuo y la sociedad: el contexto. Cuando el niño se hace hombre encuentra seguridad al repetir la conducta de su padre. El hombre afirma su identificación masculina, hace alarde de ella y ante cualquier duda responde con agresión.

La acotación más prudente para hablar del tópico cómo somos los mexicanos sería: los mexicanos son seres humanos dotados de inteligencia, de conciencia capaces de construir y modificar su medio ambiente y social. Como todo ser humano, los mexicanos son personas motivadas. Los motivos se vuelven cada vez más numerosos y complejos según la edad del individuo. Entonces, los motivos son circunstancias internas que hacen que las personas estén movilizadas y se conduzcan hacia ciertos objetivos.

El mexicano tiene una conducta frente a la vida, a la cual Jorge Carrión citado por Pérez (2012) ha denominado “el importamadrismo”; el autor alude a la frase tan frecuente

en el mexicano “me importa madre”. Desde la visión de Ramírez (1999) “al mexicano si algo le importa en la vida es su madre”, aunque la mujer mexicana en su desarrollo como madre y esposa, conforme a las condiciones culturales en la que se desenvuelve, ha hipertrofiado la necesidad emocional de contacto con sus hijos, pero esto poco a poco ha cambiado.

Ramos advirtió que la implantación del espíritu español en América se llevó a cabo en dos etapas: una de trasplante y otra de asimilación. Nos quedaremos en el primer momento. El proceso de trasplante tuvo como vehículo la imposición del idioma castellano y de la religión católica en el nuevo mundo. Los ejecutores de esta tarea fueron los misioneros que realizaron, en el siglo XIX, la conquista espiritual de México. Sin embargo, él también sugirió que la obra de los misioneros -que realizaron la trasplante de la cultura española en México- fue facilitada por cierta receptividad de la raza aborigen, que era tan religiosa como la del hombre blanco que venía a dominarla. Era un terreno muy bien preparado para que la semilla cristiana prendiera en el nuevo mundo. Asimismo, en su análisis sobre "el egipcio indígena", Ramos hizo aseveraciones que, quizá, hoy nos parecerían impensables y arriesgadas. Por ejemplo, él no creyó que la pasividad del indio fuera exclusivamente un resultado de la esclavitud en la que cayó al ser conquistado. Se dejó conquistar tal vez porque ya su espíritu estaba dispuesto a la pasividad, característica que advirtió en el arte indígena.

Desde antes de la conquista los indígenas eran reacios a todo cambio, a toda renovación. Vivían apegados a sus tradiciones, eran rutinarios y conservadores. En el estilo de su cultura quedó estampada la voluntad de lo inmutable. Por esta razón, para Ramos, al indio de México (sin ser inferior al europeo), por su egipcio, le fue imposible -o difícil- asimilar una cultura que se regía por una ley del devenir, del cambio.

En el curso del segundo decenio del siglo XX se produce un cambio de actitud del mexicano hacia el mundo. Comienza a interesarse por su propia vida y el ambiente inmediato que lo rodea descubriendo en su país valores que antes no había visto y en ese mismo instante comienza el desapego a la cultura europea. En ese sentido no hay que dar una visión negativa a los cambios culturales porque cuenta el psicólogo Jung, que un jefe de los indios, Pueblo, amigo suyo, le decía: “No comprendemos a los blancos. Siempre quieren algo, siempre están inquietos, siempre buscan algo. ¿Qué buscan? No lo

sabemos. No podemos comprenderlos. Sus narices son agudas, sus labios finos y crueles, sus rostros tienen trazos acentuados. Nosotros creemos que todos están locos.”

Los indios mexicanos, a semejanza de los pueblos, están psicológicamente imposibilitados para asimilar la técnica, porque, a causa de razones que no viene al caso examinar aquí, carecen de voluntad de poderío, no pertenecen a la raza del hombre rapaz. Un indio puede aprender a guiar un automóvil, a manejar una máquina para arar la tierra, pero no sentirá la emoción del hombre blanco ante la gran potencia de trabajo que esos instrumentos encierran. Entonces, como no hay ninguna necesidad interna que impulse al indio a buscar esa técnica superior, la abandonará para recaer en sus procedimientos primitivos, mientras una coacción externa no lo obligue a seguir dentro de la civilización.

En el perfil del hombre, en donde hay un sentimiento de inferioridad surge la ambición desmedida del poder, que quiere decir la primacía en un mundo en que todas las cosas son vistas bajo la óptica de lo superior y lo inferior; la discordia aparece con su corolario de actividades negativas: el rencor, el odio, el resentimiento, la venganza. La lucha por el poder en todas las defensas, grandes o pequeñas, en lo privado o en lo público, en el círculo familiar o nacional, conduce frecuentemente al aislamiento, la misantropía, la neurosis, etc., etc. Todos estos efectos traducen la inadaptación a la vida de la comunidad y es entonces de la mayor importancia que la escuela ayude a vencer el sentimiento de inferioridad desde que aparece en la niñez.

La juventud empieza a pasar de moda, pero conserva todavía, en la generación actual, una idea exagerada de la importancia de preservar algunos aspectos clásicos de la cultura, su importancia. y sus derechos que son producto de la enseñanza en las escuelas, por esto desde la visión de Ramos, no hay que culpar mucho a los jóvenes por esta actitud, pues en realidad no se puede ser joven de otro modo, y esos defectos son inherentes a la edad. La lucha de las generaciones en México, por la posición privilegiada de la juventud, asume una cierta violencia de parte de ésta, que reclama impaciente los lugares a que cree tener derecho.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ávila, M. (2015). Siguiendo los pasos de Samuel Ramos: una propuesta metodológica de análisis de nuestras circunstancias. Valenciana vol.8 no.15 Valenciana ene./jun. 2015. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LXII, núm. 229, enero-abril de 2017, pp. 129-148
- Adler, A. (1948). El conocimiento del hombre. Madrid: Espasa-Calpe.
- Alarcón, R. (2010). Dimensiones básicas del pensamiento psicológico de Rogelio Díaz-Guerrero. Teoría e Investigación en Psicología (Universidad Ricardo Palma), v. 14, p. 173-187, 2005.
- Ansbacher, H.L. & Ansbacher, R.R. (1975). Alfred Adlers Individualpsychologie: Eine systematische Darstellung seiner Lehre in Auszügen aus seinen Schriften. München: Reinhardt.
- Bartra, R. (2017). La batalla de las ideas y las emociones en América Latina
- Bauman, Z. (2001). Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil.
- Cirera, B. (2018) La Zona de Confort en Zygmunt Bauman: La trampa de los Nuevos Medios de Comunicación Digital. Sapienza Organizacional, vol. 5, núm. 9, pp. 55-80.
- Coelho, M. T. A. D. (2001). O mal-estar atual da civilização. In U. T. Peres (Org.), Culpa. (pp. 37-44). São Paulo: Escuta.
- De Querol, Ricardo. (2016). Zygmunt Bauman: “Las redes sociales son una trampa”. Disponible: https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html
- Díaz, C. (2016). Cultura democrática y percepciones de la desigualdad: México y Chile en perspectiva comparada. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, pp.295-324
- Díaz, R. (1994). Psicología del Mexicano (p,173)

- Freud, S. (1930) El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. Tomo XXI
- García, A. (2001). Do abismo ao nó das quantas. In U. T. Peres (Org.), Culpa. (pp. 105-111). São Paulo: Escuta.
- García, N. (2021). Más allá de la jaula estatal. Núm. 51 Ene-Jun (2016) > García Canclini. alte. 2016 ; 26(51)
- Nava, J. (2015). Hacia una antropología filosófica (Samuel Ramos: toward a philosophical anthropology). Sincronía, núm. 69, enero-junio, pp. 206-226. Universidad de Guadalajara. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513854326014>
- Palacios, J. (2017). Descripción de características de personalidad y dimensiones socioculturales en jóvenes mexicanos. Revista de Psicología vol.35 no.2 Lima jul./dic. 2017. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472017000200003
- Pérez, J. (2012). Psicología del Mexicano. Ediciones Red Tercer Milenio.
- Ramos, M. (1999). Historia de la filosofía en México, en Obras completas, vol. II, México, UNAM.
- Ramos, S. (2001). Perfil del hombre y la cultura en México, Madrid, Espasa-Calpe.
- Ramírez, S. (1999). El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones.
- Roudinesco, E. (2018) ¿Por qué el psicoanálisis?, Ediciones Culturales Paidós.
- Ruíz, J.; Oberst, U. y Andújar, P. (2015). Los problemas de la autoestima desde la perspectiva adleriana. Revista de Psicoterapia, 26 (100), 63-80
- Saldaña, A. (2014). La cultura mexicana y sus múltiples manifestaciones. Artículo presentado en la Edición 51 de la "Huella del Coyote"
- Sastre, M. (2017). El proceso simbólico y la construcción del sujeto, a partir de la psicología individual y colectiva. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/43278/1/T38924.pdf>

Shultz y Zhultz, D. (2010). Teorías de la Personalidad. 7ma. Edición Casa del Libro. Editorial Thompson Paraninfo.

Zabludovsky G. (1990). La dominación patrimonial en la obra de Max Weber, México, FCE-UNAM.

Zunzunegui, J. (2014). Los Mitos que nos dieron traumas: México en el Diván, cinco sesiones para superar el pasado. Editorial Penguin Random House Grupo, México

http://pep.ieepo.oaxaca.gob.mx/recursos/multimedia/SEPIENSA_conectate_y_aprende/contenidos/h_mexicanas/s.xx/samuelramos/p3.htm